

LOS PENSADORES

SUMARIO

REDACCION, AL MARGEN

- Roberto Mariani,
De como el teatro puede ser arte.
- Ultima poesia de Leoncio Lasso de la Vega.
Guzmán Papini Zás, *El último bohemio*
- Aristóbulo Echegaray,
Una mujer de hoy: la poetiza Lidia Matilde Gay.
- Leonidas Barletta, *Renovarse o morir* Albert Sarmain
El hermafrodita
- Juan Lazarte,
Apuntes para una ética del periodismo.
- Israel Zeitlin, *Noticia de Manuel Mascarenhas.*
- A. Ferrara de Paulos, *Leoncio Lasso de la Vega.*
- Raul Aquiles,
Una cosa inútil: el actual museo de Bellas Artes.
- J. C. Rodriguez Prous, *Notas de Montevideo.*
- Poetas uruguayos contemporáneos:*
Cipriano Santiago Viturera, *LAS PLAYAS*; Francisco Dibella,
MUJER; Peña y Thode, *ENCUENTRO*; Humberto Zorrilla,
EL NIÑO DE PECHO; Horacio J. Cristobal, *EL*
ARTISTA; Arturo Silverio Sylva, *CORSARIO.*
- Lázaro Liacho Vitzky, *Mis vecinos, (poemas).*
- Ricardo A. J. Bernardoni,
El pueblo debe saber los ideales sociológicos de
sus artistas, (Reportaje a Pedro Zonza Briano).
- Diego Fernández Espiro, *Aguafuerte*; J. Salas Subirat,
Mussolini; Mercedes Pinto, *Los ojos abiertos en la*
obscuridad; S. Rodriguez Casanova, *La Conquista de*
Chanaan; Rubén Darío, *El rebaño de Hugo*;
R. A. J. B., *Por las exposiciones; Bibliografía, etc.,*

AÑO V. — No. 121 — 20 cts.

CLARIDAD
CLARIDAD
CLARIDAD
CLARIDAD
CLARIDAD
CLARIDAD
CLARIDAD
CLARIDAD
CLARIDAD
CLARIDAD
CLARIDAD

EL 21 DE JULIO

LOS PENSADORES

Revista de arte, crítica y letras. — Publicación de Editorial CLARIDAD

Director: ANTONIO ZAMORA

Dirección Postal: Casilla de Correo 736, — Oficinas: Independencia 3531-33

Año V.

Buenos Aires, Mayo de 1926

Núm. 121

AL MARGEN

Los premios

La adjudicación de los premios a la producción literaria va siendo cada vez peor. Los últimos fallos de los jurados nacional y municipal han puesto de manifiesto la absoluta falta de criterio con que proceden los encargados de recompensar los esfuerzos de los escritores. El primer premio del concurso nacional le ha sido otorgado al titiritero Lugones, a solicitud de sus amigos y admiradores. Esto significa que o bien Lugones no tiene los méritos suficientes para que se le otorgue un premio o bien sus amigos y admiradores que firmaron la solicitud, presuponían que el jurado no adjudicaría los premios con justicia. La opinión más acertada es que no ha ocurrido ni una cosa ni otra, desde que ni Lugones era el autor de mayores méritos ni el jurado ha hecho justicia dándole un premio que no merecía.

El segundo premio fué declarado desierto. Otro desatino del jurado, porque habiendo varios candidatos para el primer premio, y no siendo adjudicado éste nada más que uno sólo, alguno de los otros bien merecería el segundo. Aunque oficialmente el jurado no ha hecho declaraciones de ninguna clase, se sabe que el segundo premio no se otorgó porque el candidato con más méritos es de origen uruguayo. Esta es otra barbaridad del jurado, porque el autor desechado ha formado su reputación literaria aquí y está acogido a los beneficios de la ciudadanía que acuerda la Constitución, y con lo cual tiene los mismos derechos y deberes que todos los ciudadanos nativos, y no ha de ser un jurado, que no tiene otra misión que la de juzgar las obras y otorgar los premios, quien se abroga la facultad de legislar y hacer distingos que la ley fundamental del país no hace.

En cuanto al tercer premio, también se sabe que el jurado nacional ha tenido más en cuenta el origen aristócrata del autor y las influencias de que goza que el mérito de su obra.

A los desaciertos de los fallos del jurado nacional deben agregarse los del jurado municipal. Este ha procedido tanto o peor que aquél. En primer lugar, ha otorgado el premio mayor a un flamante diputado que ya ha obtenido otros premios y que por otra parte, nada lo ha de estimular un premio más, desde que hace veinte años que escribe y ahora tiene un premio mensual de mil quinientos pesos, por decir unas cuantas palabritas.

Aunque no se merecía el primer premio, el

jurado se lo dió a Guillot, porque es el mejor candidato para la retribución de servicios.

En el segundo premio municipal, después de un empate entre *Cuentos de la Oficina*, de Roberto Mariani, con *Leyendas Guaraníes*, de Ernesto Morales, el jurado decidió darle el premio a Morales por unanimidad. Claro estaba que siendo los guaraníes más bárbaros que los empleados de oficina el jurado dió la razón a la fuerza. Posiblemente que el jurado haya tenido también en cuenta que el autor de la obra premiada en segundo término es un hombre pobre, que solamente gana cuatrocientos pesos y que su familia no le pasa más de trescientos. Teniendo una renta mensual de setecientos pesos, es una razón más para que el jurado le diera el premio que con toda justicia correspondía al libro de Mariani.

Habiendo obtenido el libro de Mariani dos votos para el segundo premio es lógico suponer que se le debió adjudicar el tercero, pero el jurado en vez de proceder como lógicamente correspondía, cometió la segunda barrabasada, eliminando a Mariani y adjudicando el tercer premio a un libro nacionalista, como los de los premios anteriores, de un autor muy conocido, premios anteriores, de un autor *muy conocido*, río de la farola.

La conducta de todos los miembros de los dos jurados, el nacional y el municipal, de prosa, ha sido desastrosa, pero la actitud de Arturo Cencela, votando para el primero y segundo premio municipal a Martínez Zuviría, alias Hugo West, autor predilecto de las niñas cursis y masturbadoras y al cocoliche Arturo Lagorio, es algo más que censurable.

Los únicos motivos que puede haber tenido Cencela para votar a esos renacuajos de la literatura han de haber sido los vínculos que los une a los tres en el órgano de los sacristanes de la calle San Martín, lo que vendría a robustecer la opinión ya expuesta de que por sobre los méritos priman otras razones más poderosas.

De acuerdo con los desaciertos de los jurados los premios van a manos de quienes no los merecen ni los necesitan. Por eso es doblemente criticable el resultado de esos concursos, que en lugar de estimular, contribuyen a desalentar, por sus errores cada vez mayores, a los que consagran sus afanes y esfuerzos a la literatura.

Ante los desaciertos de los jurados dejamos constancia de nuestra formal protesta.

Los preservativos de nuestra salud física y moral

Una mujer transita por la calle Esmeralda. De pronto se le aproxima un sujeto, sonríe, le dice unas palabras amables, la toma de un brazo, camina un trecho con ella hasta llegar a la esquina y entrega la "presa" al vigilante. La mujer es una "giradora", el sujeto un alcahuete policial.

Este espectáculo infame se repite noche a noche, en pleno centro, ante la aglomeración de los curiosos, las palabras circunstanciales de los comedidos y los comentarios melindrosos de las mantenidas de alta tarifa y las niñas decentes que concurren a los cinematógrafos para ser sobadas por los compañeros de fila.

Ante hechos de esa naturaleza cabe preguntarse en nombre de qué principios, con qué fundados propósitos, procede la policía de esa manera.

¿Lo hace en salvaguarda de la moral? responderán algunos. ¿De la moral de quién?, les preguntaríamos nosotros. ¿De la moral carcomida y maloliente de nuestros burgueses que viven única y exclusivamente para satisfacer sus bajos apetitos genésicos? ¿De la moral del industrial opulento que llega hasta el estupro de sus obreras, que, como ocurre en los ingenios tucumanos, instituye verdaderos "harems" de chinas de 12 y 14 años que sustrae a sus familias; que no halla barreras que se opongan a su voracidad sexual; que destruye afectos en los hogares proletarios planteando el amargo dilema del hambre o la prostitución? ¿En nombre de la moral de nuestras aristocráticas damas y sus distinguidas chicas que no tienen reparos en fornicar con el virtuoso Monseñor A., con el probo doctor B., con el simpático Mengano o Perengano? ¿En nombre de la moral de las mujeres de la clase media, que viven una vida opaca y miserable al lado del marido legal, a quien sólo la atan los prejuicios de una sociedad gazmoña, y que en cuanto pueden romper esos lazos absurdos es tildada de "inmoral"? ¿En nombre de la moral nuestra, de la moral de nuestras madres, nuestras hermanas, nuestras pobres mujeres pobres que si no han caído, pudieron caer, y saben mirar con ojos piadosos a las víctimas del torbellino social? ¿O acaso cree la policía sanear la ética ciudadana llevándose a esas pobres mujeres a las comisarias donde sufren la vejación bárbara e ignominiosa de todos los superiores y subalternos?

Estamos en el siglo XX y debemos mirar y ver las cosas con los ojos limpios de convencionalismos. Ya hemos dejado atrás el concepto burgués de que el honor de las mujeres reside exclusivamente en su matriz o en el mayor o menor número de veces en que se desviste delante de un hombre.

La "giradora", la prostituta, es un producto típico y fatal de nuestra sociedad de explotadores y oprimidos, y es más digna para nosotros la mujer que comercia, que trabaja con su sexo, para alimentar a los suyos o para satisfacer sus caprichos personales, que el vampiro burgués que trafica con carne humana, que succiona la sangre de los que sufren su férula, que es el factor de esa desigualdad social absurda y dolorosa que picaña a la Humanidad cuyos rugidos impotentes pueblan los ámbitos del universo.

Y para terminar, si la Policía ha adoptado ese sistema, que evidencia la mentalidad de rufianes y eunucos de sus ejecutores, como medida profiláctica, bien descaminada está, pues en todo caso esas mujeres no hacen más que devolvernos con creces la sífilis y la roña que nosotros los hombres, tan inocentes, tan puritanos, tan educaditos, le hemos pagado.

La conquista del Rif

"Le Courrier de la Plata", del 12 del actual, hace algunas consideraciones sobre la crisis obrera de Inglaterra, y a renglón seguido habla de la solución militar del asunto de Marruecos. El artículo termina así:

"La lucha ha sido emprendida seriamente, y no puede terminar sino por la conquista del Rif o su rendición. Parece que todo el mundo lo ha comprendido así, pues los abogados habituales de Abd-el-Krim, agentes ingleses, alemanes y comunistas de todos los países, guardan silencio. Sienten, con razón, que sus protestas se pierden en la indiferencia, por no decir la reprobación unánime de la opinión pública, impaciente por que se defina de una vez por todas una cuestión que ya ha durado demasiado. Buena voluntad, moderación, paciencia, olvido voluntario de las injurias y calumnias, es lo que ha puesto en acción Francia a fin de obtener una solución pacífica. Hoy, los más timoratos de nuestros compatriotas están convencidos de que el único recurso es una acción enérgica y rápida, puesto que abandonar la significaría el asesinato de numerosos pueblos africanos que cuentan con nuestra protección."

Este señor Pierre Prud'Homme, que firma el citado artículo y que es el director del diario francés, demuestra poseer una inteligencia y un poder de persuasión que escapa a todos los razonamientos.

Pero solamente que se ha equivocado un tanto en lo que respecta al sentimiento verdadero de todos los que simpatizan con Abd-el-Krim, el gran asesino de pueblos que tiene el tupé y las agallas de defender su casa contra la invasión extranjera. Sentimos, con razón, que nuestras protestas se pierden en el vacío de la indiferencia pública, pero en ese sentimiento no podemos negar que hay un poco de vergüenza ante la deshonestidad que se exterioriza en estas consideraciones, que son un insulto para el mundo civilizado.

Francia se mete en la casa del vecino para protegerlo. Como no puede protegerlo en una sola campaña militar, antes de iniciar otra, pone su buena voluntad, moderación, paciencia, etc., para solicitar a Abd-el-Krim, amablemente, que no se retobe. Como no puede llegarse a un arreglo de esta clase, Francia inicia una acción rápida y enérgica para evitar que sufran los pobres pueblos africanos.

Y estos idiotas rifeños, en vez de estar agradecidos a Francia, que necesita protegerlos, combaten con coraje contra el invasor, defonden los pasajes de sus montañas palmo a palmo, ante la indiferencia de la opinión pública, que no puede pronunciarse a su favor desde el momento que son unos retobados contra la civilización.

DE COMO EL TEATRO PUEDE SER ARTE

Hace unos quince años — o acaso veinte —, el autor que construía una obra de teatro, realizaba una labor artística que se medía después según cánones artísticos que descansaban en la probidad del escritor y en esa locura de hacer teatro nuestro. Se iba formando nuestro teatro casi de la nada. Habíase adivinado que el alimento primordial de nuestro teatro debía ser nuestra propia psicología, nuestras propias costumbres. Con serios propósitos artísticos se explotó el campo, el gaucho, el inmigrante, el patrón; y conflictos y problemas que de ahí surgían. Íbamos por buen camino. El camino por donde caminaban los autores llevaba bien a excelente destino. Los autores tenían que formar a los actores y al público; tenían que "crear", ellos, con el alimento de nuestra propia vida inexplorada, y sin precedentes aborígenes. Ellos lo debían hacer todo. Ni tradición había; era menester formarla. Porque ni siquiera había que conformarse con proseguir las huellas de "Juan Moreira", no; el deber era transformar todo; en una palabra: crear nuestro teatro, nuestras costumbres, nuestros tipos, y nuestros problemas.

Al margen de esta labor de arte, corría el sainete, ensangrentado y grosero, enlodado en los charcos del arrabal, y cuyos méritos principales eran los mismos que caracterizaban a las obras que llamaremos serias: costumbres nuestras, lenguaje nuestro, problemas nuestros. Acaso porque era más fácil construir un sainete que una comedia, y porque el sainete es más superficial y de acción exterior más eléctrica, el caso es que la comedia y el drama se fueron debilitando y el sainete creció desmesuradamente, llegando a la cúspide con "Tu cuna fué un conventillo" y con "Mustafá" en lo que respecta a ciertos valores, aunque no podamos decir que haya sido estilizado muy artísticamente. Pero, no seamos excesivamente cascarrabias, y aceptemos que el sainete cumplió su misión triunfalmente. Este triunfo del sainete no es la causa del estancamiento de la comedia; o si contribuyó a ello, sólo una parte de culpa tiene. El sainete nuestro — que es lo nuestro que llegó a más altura —, es desgraciadamente simplista, sencillo. No hay riqueza ni estilización en él. La comedia se detuvo, lo mismo que el drama, no tanto para dar paso al sainete, sino principalmente por culpa de los autores.

Escasos fueron los escritores más o menos fecundos y pujantes que podían sostener un teatro serio con obras serias; fueron más numerosos los autores superficiales, ligeros, estilo García Velloso, que en vez de levantar los problemas y repujar los conflictos más artísticamente,

redujeron sus empeños a hacer reír, a hacer pasar unas horitas agradables. El público empezaba a orientarse de modo acertado, y los autores le torcieron la dirección. Desgraciadamente, no hubo otro Florencio Sánchez capaz de apresar al público y obligarlo a seguirle por el buen camino.

Junto con los saineteros, los autores superficiales conspiraban contra el teatro artístico. (No se me venga ahora con preguntas sutiles: qué es teatro serio, etc., que en este asunto todos nos entendemos...) Después vino la revista, somera, no muy brillante ni muy picaresca; y en seguida el cabaret, y encima el bataclán. Autores que comenzaban con un afán de arte — Bayón Herrera, Samuel Linning — acaban explotando las lúbricas miradas exclusivamente, y las piernas bien torneadas de las mujeres jóvenes. Ni Bayón Herrera ni Linning volvieron otra vez a escribir comedias bajo un sano impulso artístico. La presión del público fácil, ignorante, un poco ignoble, inculto, superficial, frívolo, desalojó a la comedia y al drama, y consiguientemente a los autores serios. Ese público superficial desalojó al público inteligente. Un hombre de cultura normal, o apenas inferior a la normal, se aburre viendo un mal sainete o una mala revista; esa misma revista y ese mismo sainete hace desternillar de risa al diarero de la esquina y al dependiente de almacén. El público que iba a ver a Vittone y a reírse cuando Vittone escupía en el ojo de Pomar, era de igual catadura intelectual que el autor del sainete o de la revista. Público y autores sumamente inferiores. Tal para cual.

De modo que hoy tenemos un público inferior y autores inferiores. Estos advierten el fenómeno; siéntense despreciados por los escritores verdaderos, y planean la "injusticia" de este desprecio. Es necesario desalojar a estos autores; que entren al teatro escritores respetables, con cultura y capaces de provocar emociones superiores.

Buenos Aires es una ciudad grande en el sentido de que puede mantener dignamente un teatro serio con sus correspondientes autores. ¿Cómo no sucede esto? Debido a que el público va por otro camino; el público fué mal acostumbrado; le han dado todo, absolutamente todo lo que pedía, y ahora está envejecido en el chiste grosero y en el desnudo. Hay que empezar de nuevo; o de otro modo: volver a tomar la orientación seria de Florencio Sánchez. O si se quiere: hay que alentar a autores como Samuel Eichelbaum, Edmundo Guibourg y... pocos más. Pero ya hay allí una base. El público está mal acostumbrado; hay que enseñarle

a amar el arte teatral. Buenos Aires es grande; contiene en su seno una cantidad enorme de gentes que repugnan el teatro grosero de las escupidas en el ojo y de las nalgas gordas de la Sánchez. Sobre la base de este público podría formarse otro, más inteligente y más numeroso. La cultura de este público, claro está, es superior a la de los actuales autores; por eso, de todos los socios de ambas instituciones de autores, apenas si sirven para tal objeto cuatro... o cinco hombres.

Actualmente, la mentalidad y la sensibilidad del público es igual a la de los autores; es menester que la minoría de público, la más inteligente y sensible, se imponga sobre el resto; es menester que la minoría de autores buenos se imponga a la mayoría de comediógrafos analfabetos y taquilleros. ¿Cómo va a poder influir un autor grosero e inculto sobre un público superior a él? Téngase en cuenta que en poesía y en prosa y en escultura y en pintura tenemos más y mejores representantes que en el teatro. Aquí salvamos tres o cuatro nombres; en las otras artes salvamos muchos más. Esto supone otro argumento: del mismo modo en las demás artes se va adelante en calidad de obras y en número de autores — Fernández Moreno, Banchs, Quiroga, Linch, Riganelli, Fader, etc., etc., etc. —, en el teatro lo único que se observa es un estancamiento desgraciado desde hace unos quince años. ¿Cómo no progresó el teatro paralelamente a las demás artes? Por cuestión de dinero; y acaso porque faltó un pujante hombre de teatro capaz de apasionarse al extremo de imponerse. Los escritores fuimos más nobles y puros. En momentos en que triunfaba indiscutiblemente la novela corta en ediciones comerciales y daba dinero la explotación de la sentimentalina barata, nosotros, los escritores, dejamos solos a Martínez Zuviría y a Josué Quesada y a César Carrizo y a tantos más. Nosotros, los escritores, en vez de explotar el fácil sentimentalismo de los lectores de tranvía y de las muchachas de quince años, en vez de cultivar las empresas comerciales rotuladas: "La Novela Semanal", etcétera, nos recluimos dentro de nosotros mismos y seguimos cultivando nuestro arte evitando echarlo a los pies sucios de las empresas comerciales y del dinero. Los escritores corrieron detrás del dinero, no. Y esta pureza, esta honestidad, ha dado sus frutos: en Buenos Aires, son más y mejores los literatos que los autores de teatro; y es más inteligente el público lector de libros que el espectador de teatro. ¿Qué le vamos a hacer si así es? Y esta honestidad de los escritores que no se prostituyeron al público, los autoriza a despreciar a los autores teatrales.

Se han dicho estas cosas porque parece que se va advirtiendo un deseo de cambiar de aires. Eichelbaum pretendió hacer una temporada de teatro de arte. No le acompañó el triunfo. Claro está. Durante años y años el teatro argentino estuvo cerrado a cal y canto o a

planchas de hierro remachado, para los escritores puros. Ahora, de golpe, Eichelbaum los necesita. Téngase en cuenta que durante años y años el teatro ha sido disciplina y entrenamiento de malos autores; los buenos escritores no tienen ahora esta "cancha" que tienen los autores. Es humano pensar que, rechazado hasta hoy, al escritor serio le ha faltado la experiencia y la disciplina técnica. Tiene talento, genio si se quiere, y honestidad y sensibilidad y cultura, pero no tiene experiencia. Hay que aceptar que el escritor fracase una o dos veces. Pero apenas conozca los hilos de la trama, es de suponer que triunfará. No se pida, pues, de golpe y porrazo, una estupenda destreza técnica teatral a escritores a quienes les fueron cerradas durante veinte años las puertas de los teatros.

ROBERTO MARIANI.

Santa Catalina, 12 de mayo 1926.

ULTIMA POESIA DE LEONCIO LASSO DE LA VEGA

Cuando al llegar la postrimera noche
en el negro ataúd,
se derrumben ensueños, ilusiones,
amor y juventud,
podréis decir sin yerro: "¡hemos vivido!"
porque es sueño el vivir, y hemos soñado;
es sabroso manjar, y hemos comido;
es alegre canción, y hemos cantado;
es copa del placer, y hemos bebido;
y es ósculo de amor y hemos besado.
Dichosos fuimos, pues nos dió la suerte,
ruidosa vida y silenciosa muerte.

Hospital Español.

EL ULTIMO BOHEMIO

A Leoncio Lasso de la Vega

El chambergo en un sesgo irreverente
como provocador, como altanero;
como orgulloso de mostrar la frente
de un Quijote mechado de trovero.

Por corbata un cintajo, cual si fuera
trozo de rienda del ideal Pegaso...
Sólo plata de verso en la cartera;
y ajenjo y brindis en el loco vaso.

Fué el café su magnífica academia...
Era su alma una escena de bohemia...
Y ruiseñor y luna hubo en su instinto.

Fué Sevilla un clavel entre su mano,
y si él no fué Tenorio ni Cyrano,
fué por no llevar armas en el cinto.

GUZMÁN PAPINI ZÁS.

UNA MUJER DE HOY: LA POETISA LIDIA MATILDE GAY

Conocí a Lidia Matilde Gay hace varios años, joven, hermosa, muy hermosa, inteligente, muy inteligente, aun después de meses pasados en una amistad cordial, franca, propiciada por visitas personales o epistolares, no podía concebir la sinceridad y valentía de esta mujer que viviendo en un ambiente cargado de prejuicios y convencionalismos, yendo al hipódromo, a las ruletas de Mar del Plata y Montevideo, codeándose con "Beba", "Mecha" y cien asonantes más de mentalidades absurdamente blancas; podía decir en una forma personal, audaz, íntegra, sus pensamientos de mujer, que es bien mujer; cantar al hombre escogido con una desnudez tal que sus amigas, aunque lo sientan en la intimidad, en público enrojecerían — si puede enrojecer el *rouge* — y se persignarían beatíficamente. El ítem más: Lidia Matilde Gay, he dicho, concurre a Mar del Plata y Montevideo, sabe del Plaza y del Bristol y esta mujer — como hay pocas mujeres por su doble personalidad de poeta y dama del "gran mundo", ha cantado en versos sonoros y lapidarios sus "Himnos de la élite", que bien pudiera firmar una Ada Negri; donde, con un criterio inminentemente tolstoiano (por algo los subtitula "Brisas de Yasnaia Poliana) se eleva el grito indignado, el ¡ay! desesperante y angustioso de toda la multitud de lacayos, meretrices — libres y casadas —, señores — rufianes o no — que se debaten en el caos vergonzante de nuestra aristocracia.

Si Lidia Matilde Gay no tuviera valores reales como poeta, solamente la intención de esa obra bastaría para salvarla y marcar en ella una personalidad; empero, no hablemos de esos versos que aun pueden pasar años antes de ser dados a las linotipos. Hoy la poetisa se ha decidido a darnos su primer obra, labor de juventud, realizada antes de los veinte años y que causas íntimas — fáciles de explicar conociendo el espíritu del libro y los antecedentes prescritos — impidieron su publicación.

En un mes próximo debe entregarse a librerías un elegante volumen de cien páginas, verso. Es el "Libro de él", su autora Lidia Matilde Gay. Son todos poemas al amado, novio, prometido, hoy esposo de la poetisa. He ido a visitarla en su residencia — toda sencillez — de la calle Maza. Ensayaba una sinfonía de Beethoven y le pedí concluyera antes de cambiar sino los primeros saludos.

Accedió. Parece que en las notas se disfumara ella, que su espíritu estuviera en el piano. Miro su cabellera abundosa, sus manos pequeñas, ágiles, blancas. Cuando concluye la partitura y girando sobre el taburete me mira, clavo la mirada en sus ojos y siento que estoy

emocionado, que me hallo ante una mujer superior. Antes nunca pensé en esto, pero hoy que debo escribir sobre ella, recuerdo a Delmira Agustini, a Santa Teresa de Jesús. Aquellas mujeres debieron mirar así.

Conozco el volumen que va a publicar, desde 1922.

—¿Ha corregido mucho su libro, Lidia?

—No; usted sabe que corrijo raramente, apenas la puntuación... — Y sonrío.

—Venía a pedirle me preste los originales. Deseo escribir algo sobre usted.

—No lo haga. ¿Para qué? Ya se encargarán otros de decir lo que piensen. Usted no me juzgará nunca con tanta serenidad.

Pero me presta el libro; antes que nada oíd una composición tomada al azar:

VERSOS ESCRITOS JUNTO AL COSTURERO

III

Me hablaron mal de ti. Yo sonreía; pero te juro que mi amor hendían las palabras aquellas, cual tijeras en un trozo de seda.

Llevado por la lengua, que es aguja, de un malo, el hilo vil de la calumnia, cosía el sayo de una falsa fama en torno de tu vida y de tu alma.

Pero — quiere a tu novia, ella es valiente — le clavé los agudos alfileres de mis miradas indignadas y ellas indicaron al pérfido la puerta...

¡Y se quedó mi corazón cantando sobre el ajuar ya casi terminado!

La poesía es emoción, ingenuidad, sencillez. En estos versos se adunan esas tres condiciones y Lidia es toda ella eso: emoción, sincera ingenuidad y sencillez exquisita.

Mirando los niños que corren por las calles quiere ser la madre de ellos para ser querida, "¡qué lindo! hasta cuando fuera vieja, muy viejecita".

En una mañana hermosa se siente pura, inmaterial, ansía que todo sea espíritu: el amado, los árboles, los pájaros; pero frente al río, tomando aire y sol, desnuda, pagana, su carne vibra maravillosamente, "acaso porque sabe que él habrá de besarla" y "brotó un beso de su boca". Sin el amado estuviera allí, allí mismo se entregaría, entre el rumor del agua y el aroma de esa gramilla verde, húmeda y fresca.

"y el hijo que naciese
sería impetuoso como el río,
sería ardiente como el padre sol,
y como la gramilla de sencillo."

Habla si se entregara a él y él la olvidase y viniera lo que todos temen menos ella: un hijo. No lloraría su caso, le enseñara al pequeño que es criminal engañar las muchachas que se dan por amor, por fe, y así — cuando alguna vez el pequeño supiese — esa sería su venganza.

Le han dicho impúdica, ha sentido la flecha y se defiende:

Dicen que son mis versos

impúdicos:
tienen esa impudicia
del atleta desnudo.

.....

Me has llamado sensual:
lo soy como las rosas
que sus perfumes dan...

Se asombra de que no la comprendan:

"¿Será que es tan enorme
mi pecho de mujer?"

Y todas las críticas no la doblegan, no la hacen ocultar sus sentimientos. Desnuda frente al espejo, piensa en el futuro esposo, pero en la alegría de él cuando mire mañana su cuerpo desnudo y el vientre henchido por la bendición del fruto que está madurando en su seno y se unan entonces en un gran abrazo, y se hagan "un solo cuerpo casto".

Otras veces es egoísta, se enorgullece de su boca, de sus pechos, de su cuerpo todo, se promete cuidarle como a maravilla para que él le ame siempre, no vaya a otras, sea únicamente suyo, le dice:

Virgen que se reserve tan voluptuosamente
para ti, no hallarás;

Mejores besos que los de mis labios
no beberás.

Y como dentro de cuatro meses será esposa
es ingenuamente mala, goza en ser envidiada:

"Dentro de cuatro meses me llamarán *señora*,
dentro de cuatro meses seré esposa de él;
¡cómo estaré orgullosa dentro de cuatro meses,
cuando le dé mi cuerpo rubio como la miel!

¡Cómo me darán bromas mis amigas solteras!,
les contaré el secreto que deseamos saber,
dentro de cuatro meses les contaré el secreto
y a más de una la envidia la hará palidecer...

Los críticos buscarán procedencias, dirán nombres y más nombres: Delmira Agustini, Juana de Ibarbourou; pero los críticos ni personas honradas son. Juzgan. Son jueces, y un juez no puede ser persona honrada porque no

tiene conciencia. La Gay puede recordarnos a las dos poetisas uruguayas por un parentesco indiscutible de sinceridad al tratar un mismo tema; mas nada tiene de ellas. Delmira era más académica, guardaba las formas, buriló sonetos. Lidia no, da su verso como le brota, con asonancia, consonancia, o simplemente blanco, ya desigual, polirrítmico, su verso es una cabellera que no ha menester peine para ser hermosa y elegante.

Juana de Ibarbourou es más inmaterial, un carácter más de poeta, el artista prima sobre la mujer. En Lidia, por el contrario, la mujer vence al artista. Dice tal como siente "en mujer", a ratos con una crudeza que alarma porque puede ser enfermiza; pero todo temor desaparece ante una mínima estrofa, ante una sola palabra. Ya es la imagen de un hijo, ya el deseo magnífico de ser fuerte y sana porque la vida es demasiado hermosa para vivirla, siendo débiles y enfermos, vale decir, feos.

Lidia habla con insistencia de algo que aquellas — menos mujeres, más artistas — no recuerdan sino alguna vez, apenas accidentalmente: su futuro de esposa, madre, ama de casa.

Y tratando temas como éste, llega a veces a darnos estrofas de una ingenuidad inelogiabile:

¿Serás bueno conmigo cuando yo sea tuya?
Acaso te fastidien un día mis locuras;
porque yo seré siempre la chiquilla loca
la eternamente inquieta, la eterna bulliciosa.

Tú... te harás hombre serio, retardarás nuestros
[hijos,
te cansarán mis muestras de cariño...
Amado, amado, amado me da pavor pensar
que tú de aquí a unos años hombre serio serás.

Son versos de niña, y esa es condición de todo gran poeta: ser niños hasta la muerte, aunque ésta llegue pasados los diez lustros... En ella, como en lo demás de Lidia Matilde Gay, se ve su personalidad, su sencilla y real personalidad.

Si estas líneas no fueran el simple anuncio del advenimiento de tan interesante poetisa, me ocuparía de su sentimiento de la naturaleza, del alma pagana que vive en esta mujer de hoy, que ni en uno solo de sus versos recuerda a otros dioses que el sol, el aire, la vida, el amor, la libertad.

Pero ya vendrá el libro y ese será su mejor elogio.

ARISTOBULO ECHEGARAY.

Mayo 11 de 1926.

RENOVARSE O MORIR

Los que hacemos esta revista hemos decidido clausurarla, — con un número extraordinario "contra la guerra" —, de común acuerdo y en el momento más próspero de su existencia. En su lugar aparecerá CLARIDAD, que tratará de reunir a los escritores de la izquierda en una sola familia y tratará de cumplir más ajustadamente su finalidad social.

De un tiempo a esta parte, se venía desvirtuando algo el propósito sincero que nos había reunido en esta revista. Ella iba en camino de convertirse en una publicación de cenáculo; precisamente en una de las cosas que con tanta animosidad y ardor habíamos combatido. Porque nuestro propósito fué el de hacer una revista de alguna utilidad social, principalmente, y no puramente literaria.

Esta desviación del camino que le habíamos señalado nos presenta la oportunidad de renovar nuestras armas y bagajes, y también de desembarazarnos de un título que nos cohibía, a pesar de que eran notorias las causas por las cuales le sosteníamos. Esto quiere decir que en CLARIDAD continuará más firme nuestra labor. Vamos a limpiar la casa, vamos a sacudir la tierra que tiene que haberse acumulado en nuestra casa después de casi dos años de sacudir el polvo fuera de ella, a diestra y siniestra. Y esta vez trataremos de hacer obra más en concordancia con nuestras aspiraciones. De lo que llevamos hecho hasta la fecha, el público tiene buenas noticias. Con él hemos establecido un fuerte vínculo de cuya existencia puede dar fe el tiraje de nuestros libros. Si esto no nos hace poderosos, nos crea una situación de independencia que es la mejor garantía de la rectitud e imparcialidad de nuestras opiniones. A ninguno de los escritores de esta revista se le ha trabado la lengua para exponer su pensamiento. Ni amistad, ni interés han sido diques de nuestra sinceridad. No hemos mendigado situaciones, no hemos adulado; los amigos de nuestra revista son gente sin petulancia, sin vanidad, porque no fomentamos el amor propio.

Ridiculizamos al abundante poeta almibarado; vapuleamos al literato procaz, sugestionado por el éxito; burlamos a los imitadores de los desarticulados modernistas, que son peores que los retóricos; desplazamos la literatura morbosa de la novela semanal; atacamos al mal funcionario, al político apañador, al juez venal; nuestras críticas cayeron una y mil veces sobre las partes de este todo inconsistente y torpe que es la organización social.

Como ocurre siempre que se carga contra la multitud, algunos golpes pasaron sobre las ca-

bezas de los que no se los merecían y éstos, los merecedores, a su vez, resultaron ilesos. (Hay aquí alusión a Luis Cané, entre otros, que fué sin motivo incluido entre malos poetas).

Disculpémosnos, en mérito a la eficacia de nuestra obra, estos errores sin importancia y alguna que otra alusión personal que, fuera de toda duda, debe tomarse como exclusivamente literaria.

Siempre he sostenido que, por sobre la opinión literaria, puede subsistir el respeto personal, si el literato lo merece. Claro está que esta manera de pensar no la han compartido mis colegas y en cuanto yo he deslizado una crítica sobre su personalidad literaria me han respondido con el ataque personal.

Con mis compañeros de grupo ha ocurrido exactamente lo mismo hasta el extremo de llegar a la agresión. No puedo negar, a fuer de imparcial, que algunos de éstos se excedían en consideraciones extraliterarias. Pero tampoco he de negar que era la más legítima indignación la que los conducía hacia la arbitrariedad injustificada.

Ha sido, pues, un error de forma, en algunos casos. Puede pasarse por alto, lo repito, en atención a la eficacia de nuestra labor.

El ambiente literario está más o menos despejado. Los retóricos modernos y antiguos han tenido que ceder el campo a los que trabajan para algo más que para lograr éxito. El obrero vuelve a confiar en el intelectual. El público sonríe con lástima y no se deja atrapar por esa nueva variedad de clown del arte. Lo sabe el maestro Ansermet: el año pasado el público desaprobó las tonterías rotuladas modernistas y aprobó las buenas obras con o sin rótulo. A Marinetti lo silbaron y festejaron en Río hace apenas unos días. El talentoso enamorado del escándalo que hay en el jefe del futurismo, declamó versos ante un público que se desternillaba de risa. Los que entre nosotros insisten en atraer la atención sobre sus nombres, han tenido que descender al ridículo papel de divertir a la burguesía de los cafés centrales con sus mogigaterías literarias.

Como nadie me ha pedido estas aclaraciones y no las escribo en nombre de mis compañeros, voy a referirme a un caso concreto que pinta más exactamente nuestra posición literaria.

Yo había llegado a dudar de que si nuestro esforzado deseo de higienizar el campo literario no nos hubiera hecho injustos y descomedidos.

Horacio Rega Molina y Enrique González

Tuñón me elogiaron un libro de versos — así decían ellos — de Nicolás Olivari, que se fué de nuestro lado porque no lo elogiábamos. Quise llevar mi sinceridad hasta donde mi instinto literario no quería llegar y me propuse esperar este libro para rectificarme de la mala opinión que su autor me merece. Luego he leído algunas composiciones con la mejor buena voluntad. Tuve, es lo cierto, un nuevo desaliento al ver que en la carátula figuraba una xilografía del famoso ilustrador Dignimont, expresamente ejecutada para el libro *Les innocents* de Francis Carco. Esto, que no tiene aparentemente ninguna importancia, dice mucho en este caso particular. Es la persecución sistemática del éxito de una especie de autor que se preocupa por los títulos y las tapas, más que por el contenido de los mismos.

Los versos que leí me hicieron caer el corazón a los pies. Para rimar "Honolulu" Olivari infiere un agravio gratuito a la memoria de uno de los pocos poetas que cuentan en nuestra incipiente literatura: el profundo Juan Pedro Calou.

Esta falta de respeto por atender a un simple prurito literario me ofende también personalmente, porque yo fuí de los que quisieron a Calou como hombre y como poeta.

Olivari no está en condiciones de escribir versos ni prosa. Le hace falta primero estudiar hasta colocarse a la altura de los colaboradores espontáneos de cualquier revista semanal, que conocen — y es lo menos que se les puede exigir — el idioma y la mecánica del verso. Véase esta muestra y siga el lector el comentario por su cuenta:

Yo no puedo concebir
que este hombre fué niño alguna vez
Supongo que Rega Molina y Tuñón al reco-

mendarme con entusiasmo ese libro lo habrán hecho con un fino espíritu de burla. En el caso contrario dudo de la capacidad intelectual de ambos.

De modo que — volviendo a lo nuestro — las palizas que propinamos desde estas páginas fueron muy provechosas.

Hubo muchos heridos y contusos y no pocos muertos, algunos de los cuales también nos tocó enterrar. Hubo quejas y lamentaciones, insultos y amenazas; pero a la postre quedaron en pie los más fuertes y talentosos, los que aguantaron el chubasco, como es de ley, y aun éstos confirmaron nuestra prédica. Hoy se les ve muy orondos colaborando en *los grandes rotativos*, que era al fin y al cabo, como lo dijimos, su limitada aspiración.

El deseo de alejarnos en lo posible de estas cuestiones de índole puramente literaria, cumplida la primera etapa de nuestra campaña, nos mueve a clausurar *Los Pensadores*.

La visión de la labor que nos queda por realizar y el anhelo de que se traduzca en obra efectiva, me impulsa a invitar a mis compañeros:

A trabajar por la dignificación del hombre.

A bregar por los oprimidos de la tierra.

A consolidar el advenimiento de un mundo socialmente mejor organizado.

Es el artista el que debe hacer la luz en los cerebros entenebrecidos.

Siempre he pensado, con Julio Fingerit, que son unos sinvergüenzas los que tienen sensibilidad para extasiarse ante una flor, y no la tienen para condolerse del infortunio de los hombres.

LEONIDAS BARLETTA.



El Hermafrodita

Versión de
José M. Micheli



Hacia el límpido Archipiélago donde el Islote se espeja,
el desnudo Hermafrodita, la frente cinta en jazmín,
agota sus ojos verdes en un ensueño sin fin
y tuerce su levedad, que la de un reptil semeja.

Con sus arcos eléctricos y con sus senos erectos,
del imposible contacto, el gran deseo suscita,
y es la fiera desplegada, sobrehumana y exquisita
de las formas más sutiles en los cielos más perfectos.

Rueda la perversidad en sus cortos pelos blondos,
y una sonrisa eternal, que es hermana de los hondos
cielos nocturnos, su boca deja, ambigua, en sombra impresa,

y sobre sus carnes pálidas se desliza con placer
el ardiente sol pagano, que lo hizo un día nacer
de tus espumas doradas, ¡oh sobregada Belleza...!

ALBERT SAMAIN.

APUNTES PARA UNA ÉTICA DEL PERIODISMO

El poder del dinero regula, en gran parte, la vida moral e intelectual de la democracia. No podía escapar a tal destino la Prensa. Como mecanismo de la época y del tiempo, la acción del Capitalismo tenía que absolverla. Ella representa en su género toda la ideología del liberalismo político, sin que sirva para opinar lo contrario insignificantes y discutidas excepciones.

Se creyó ingenuamente que la prensa debía contribuir a la organización popular del mundo: la democracia. Nuestros antepasados no concebían "el progreso" sin el cuarto poder y en sus sueños forjaronla libre, independiente de la realidad, hicieron con ella una quimera, dándole un contenido teórico de tal magnitud que representaba algo puro e intangible. En cambio, las contradicciones y afinidades que ellos no vieron, la realidad de todo el siglo XX, las muestra crudas e impresionantes.

La prensa está donde debe estar en una sociedad que respeta sólo cierto número y clase de valores materiales.

El primer error fundamental de la generación liberal fué pensar en que la prensa podía ser libre en la democracia erigiéndose en tribuna libertaria en frente de la cual surgiría la verdad para deshacer injusticias, perseguir tiranías y emplear su maravillosa difusión y gran poder no sólo en hacer a los hombres más inteligentes, sino más buenos.

Hoy nos encontramos con que todo es leyenda: la leyenda del cuarto poder. La autocracia industrial por medio de la prensa sometió a la democracia política.

La prensa es el factor nuevo en la gran comedia democrática, papagallos que día a día repite los lugares comunes que dictan los hacendados. Puntal que sostiene la atención cuando la vida languidece, medio de conquista de la soberanía popular, prisión donde duerme la opinión pública incapacitada para vigilar instituciones y hombres.

Los pensadores del siglo XVIII que manejaban su pensamiento por medio de folletos o libros, soñaron con el diario donde cotidianamente, pudiera llevarse la luz a las muchedumbres, pensaron la inmensa revolución que ello traería a la filosofía, a la vida, a las costumbres. A pesar de haber corrido dos siglos, a pesar del inmenso número de periódicos desparramados por el mundo, para decir la verdad tenemos todavía que recurrir al libro, al folleto o a una parte minúscula (uno u otro diario de la extrema izquierda), tal es el estado de la prensa mundial bajo la égida del capitalismo.

Prensa y economía.

Los diarios, periódicos, revistas en la era de los negocios se han convertido en oficinas

para la compra y venta de ideas, en fuente de recursos, en trampolines políticos, en comercio principalmente: entonces el interés de la literatura, de la idea, de la política, de la moral, está subordinado al dinero. Todo está subordinado al comercio, como en las demás manifestaciones del trueque uno compra y otro vende o es comprado. En el comercio de las ideas, de las letras, filosofía o arte no pasa como en el de los frutos del país; generalmente con el producto va la conciencia o la libertad del hombre; así, por lo menos, lo entendemos todos y resulta que cuanto se compra es la conciencia y la libertad de pensamiento. Claro que los compradores van ganando el triple o quién sabe cuántas veces más sobre lo que pagan. La producción intelectual es una mercancía (como que el trabajo es también una mercancía en la economía actual), cuyo valor sólo se tiene en cuenta de acuerdo a su existencia en mercados. La prensa está, pues, constituida bajo el mismo sistema económico que esclaviza al proletariado moderno.

Los grandes periódicos del mundo entero, están en manos de fuertes núcleos capitalistas; todo el periodismo evoluciona hacia esa dirección. Hoy el diario es una gigantesca empresa comercial. Observado los grandes rotativos, los Times, Worlds, Naciones, Prensa, Petit Journal, Temps, Sol, las revistas americanas o europeas — con tirajes espantosos —, pensad en sus grandes edificios, maquinarias, redacciones, personal, corresponsales y demás... Están organizados bajo un solo punto de vista, el negocio, y por consiguiente, cuanto le establezca o mantenga, será defendido.

¡La verdad! Dificilmente tendrá en ellos vida. Como la opinión pública, son cosas secundarias o sin otra importancia que la oportunidad de emplearla en beneficio del negocio.

La verdad no podrá manejarse así no más, puesto que el decirlo encierra en la cárcel, o manda al destierro a los hombres, daña intereses, rompe honores y cierra caminos fáciles. Entonces las grandes revistas y los grandes diarios, la supeditan a los intereses.

¿Qué pasaría si la Nación preparase un número extraordinario, donde se dijera los entretelones de las combinaciones políticas o se sacara a luz los negocios públicos y privados de las grandes compañías? ¡Al mes se suspendería la salida!

La opinión pública tampoco puede tenerse en cuenta, los directores tienden a formarla, a transformarla o disfrazarla, a través de editoriales, sueltos, boletines o noticias sensacionales, fabricadas en redacción, de acuerdo a los intereses que fatalmente entraña toda campaña de las llamadas de opinión. Ya no se interesa al público, de la democrá-

cia, con la discusión clara y honesta de los grandes problemas individuales o colectivos, que tocan las raíces mismas de nuestras instituciones. Los periodistas modernísimos, saben muy bien mantener la atención y aumentar los tirajes, con fotografías de artistas o damas del gran mundo, escándalos de sociedad, página policial, sports, etc.

Cuanto interesa es la circulación y ésta se consigue con el *affaire* tal, con el match de box de más allá, con los amores de la estrella X, el crimen de la calle 33, etc. Con todo, menos con la verdad, con la moralidad, lo bello o lo útil.

Si por casualidad coinciden estas cosas, bien, y sino lo mismo. Nadie se conmueve. Sistemáticamente hay un desinterés elemental por los grandes valores humanos y se explica, porque cuando los intereses económicos han llegado al alma de la democracia y a ser carne y espíritu de su prensa, todo se pudre o prostituye. Se lucha por conservar privilegios de particulares y para no hundirse en este infierno, descubierta a última hora por las peregrinas y onomatopéyicas teorías del "*Struggle for life*".

La libertad de prensa.

Los periódicos en cualquier democracia (la argentina por ejemplo), pueden dividirse sin que tal cosa implique un límite de acuerdo a su origen y desde un cierto punto de vista en:

- 1°. Diarios de propiedad de empresas;
- 2°. Diarios o periódicos de propiedad de capitalistas;
- 3°. Dishonestos o políticos;
- 4°. Servidores del capitalismo;
- 5fl. Periódicos de las izquierdas.

Los primeros representan la evolución máxima de la prensa bajo el acicate de los factores de la civilización burguesa. Corresponde en la historia del periodismo, al imperialismo en la evolución capitalista, al multimillonario yanque en la riqueza individual. Son creaciones propias de occidente, de nuestra civilidad. Jamás cultura alguna vió tamañas empresas de propagación de ideas. A esta categoría máxima y culminante aspira todo el estado mayor y menor de la prensa mundial. Llegan muchos periódicos en la asombrosa América del Norte, y unos pocos en Inglaterra, Francia, Italia, Argentina, etc.

Por supuesto que son trincheras del privilegio, donde decir la verdad es un pecado, se ve de tal manera repelida que hizo exclamar a un sociólogo: "Que cuanto mayor es la verdad tanto mayor es la difamación." No habrá necesidad de hablar de corrupción, como está demás mentar la humedad en el agua. La falsificación de las ideas será labor tan cotidiana que no asustará a nadie. La desviación de la opinión pública, hacia objetivos insignificantes, será maniobra mil veces hecha, y todos los días repetida. La prostitución de la verdad de regla habrá subido a categoría de ley, respetada y excepcionalmente violada. La ocultación de noticias que pudieran traer un poco

más de luz, a los lectores, será perfectamente normal y como las otras funciones jamás accidental. En la prensa de las empresas, tal es el medio, el fin y la vida para que fueron creadas...

Los del segundo grupo, de propiedad de capitalistas, sólo se distinguen por matices de los primeros, tienen una práctica continua de los mismos medios.

Son patrioterros, militaristas y reaccionarios. Caracterizanse por la propensión a perseguir el pensamiento libre. Los negocios son más pequeños. Por lo demás, como los otros, publican noticias para ganar. Mantienen relaciones cordiales con el Estado. Están unidos a los negocios públicos, mezclados en todos los *affaires*, unas veces son republicanos; otras, monárquicos; presto ultramontanos como liberales. Hechos para defender empresas comerciales son apéndices que obedecen a impulsos de las cabezas de los hombres de negocios que piensan para el pueblo, y el pueblo lo tienen en las carteras.

Siendo el siglo de la política y dominando ésta el ambiente democrático, los diarios políticos son tan numerosos como efímeros.

No tienen la vida de los del primero o segundo grupo, pero la aspiración máxima es llegar a ellos. Nacen como hongos en visperas de las campañas electorales y su papel se circunscribe a defender todas las trapizondas, chanchullos y enredos de la politiquería ramplante y degenerada.

Parte el alma de dolor, el leer periódicos políticos en América. No hay ruindad que no se echen unos a otros, ni calumnia que no se la atribuyan mutuamente. Son verdaderas cloacas de escándalos, cuando no canales de robos y chantajes. Antenas vitales de ese nuevo comercio: la política; por donde se transmiten no las pasiones (por cuanto la pasión puede justificar muchas cosas), sino la patología de la pasión y la excrecencia de los sentimientos.

Esta clase de prensa muere periódicamente y nace periódicamente. De caer en ella se cuidan los rotativos que tienen clientela y buen tiraje, pues por experiencia saben, que en las luchas democráticas se toma dinero en donde hay y la lucha destaparía archivos de negocios y arreglos que es muy conveniente guardar en secreto.

El cuarto grupo, sirvientes del capitalismo, son de importancia secundaria. No forman parte de los llamados serios o respetables, no tienen fuertes capitales. No pueden hablar mal del frigorífico tal, ni de los ferrocarriles, ni de las empresas metalúrgicas, portuarias, tranviarias; ni de las compañías de tierras, asfaltos, azúcares, refinería, explotadoras de bosques, ni de los bancos, sociedades de seguros, tiendas, almacenes, profesionales, productos químicos o terapéuticos, metales. Ni de adivinas, curanderos y loterías, porque son fuentes de entradas, colmenas de avisos, económica y moralmente, tiene que contar con ellos.

Realización de una sola perspectiva: el servicio de los intereses financieros.

A nosotros nos parece, a pesar de la opinión de Upton Sinclair, que todos son servidores del capitalismo. Francis Delaisé, comprobó, "que en Francia, los periódicos y diarios sin exceptuar "L'Humanité", y bajo formas diversas, boletines financieros, contratos de publicidad, dependen de los capitalistas".

El quinto grupo; periódicos al argen, viven una vida pobre. Pero ¿cuán grande y noble es? ¿Cuánta dignidad hay en esas hojitas que aparecen cuando pueden? Llenas de luz, llenas de verdad. Ardientes por sus ideales. Valientes por sus actitudes. Van haciendo el porvenir. Mantiene la tradición de la prensa libre, de como debiera ser el periodismo. Hojas y periódicos que solos, como héroes, avanzan en la inmensidad del mundo, para modificarlo, que limpian un poco la atmósfera de la vida y la hace posible en ciudades y campos. Hojas que describen el crimen y ponen a luz la injusticia, y dicen la verdad. Dirigidos por hombres desinteresados — santos hermanos — que pusieron toda el alma a su servicio. Són de lucha, vegetan, tienen tirajes limitados, se les clausura, persigue, imposibilita la distribución, y procesa por ataque al privilegio.

Ellos se levantan contra los tiranos, combaten las dictaduras y llevarían el aliento sublime al corazón mismo de las muchedumbres, si la debilidad y la guerra que los poderes les hacen, no organizaran para contenerlos, todo el santo orden social.

¡Qué vida dura! Formados con la cuota de la clase que padece hambre, mantenidos por el mismo sacrificio no paran ante el prejuicio, combaten el dogma, pulverizan cuanto puede ser obstáculo para la libertad y hacen para algún día — probable — el triunfo de la justicia. En el futuro cuando se escriba la historia verdadera del período que vivimos, se irá a buscar en la gran prensa la expresión de la sociedad. La gran prensa con sus avisos y todo será el archivo. Pero el documento altamente humano calificador de la especie social, cerebro y alma se encontrará en la prensa de ideas, en las hojas de combate, allí estará la tradición de los que lucharon por la verdad; de los que por ella murieron. A esa prensa de ideas, peregrinarán los espíritus de nuestros sucesores, para buscar la épica de su estirpe, para encontrar cuanto salvamos del mundo, de nosotros mismos y guardamos como en area de oro, para quienes habían de superarnos...

No hay, pues, tal libertad de prensa. Cuatro grupos de periódicos viven día y noche, bajo la esclavitud del capital envueltos en la ambición de lo económico. El quinto, perseguido por los defensores del desorden social, hará, para otras edades, la libertad de prensa.

No hay más que un mundo material al cual aspiran y reducen sus motivos fundamentales de existencia.

Noticia de Manuel Mascarenhas

Astista excepcional, pudiendo obtener la consagración halagadora, aunque efímera, del circullillo literario o de la amistad efusiva tan pródiga en elogios como en negaciones, Mascarenhas, prefiere trabajar en silencio, con ejemplar constancia y alborozado fervor, cimentando su personalidad.

Egresado de todas las escuelas, ha emproado su afán de belleza hacia una fórmula estética que podríamos circunscribir en un vocablo: inquietud. Tributario de Cezanne, ayer, del Cezanne fuerte y genial que agotó las ubres del impresionismo, Mascarenhas ha heredado de él, su torturante anhelo de escudriñar el más allá, sus exploraciones ahincadas del panorama interior y su descontento progresivo con las recientes conquistas técnicas o anímicas que lo conducen a búsquedas intensas y hallazgos singulares, de nuevas teorías y emociones.

Lejos del miraje hermético de la pintura verista — que tiene entre nosotros, en Guillermo Facio Hebecquer un digno representante de firme talento — y del cubismo puramente decorativo del admirable estratega Petorutti, Mascarenhas busca adunar, en un plano perfectamente diferenciado los recursos de la preceptiva estética en vigor — en bien menuda escala por cierto —, con sus procedimientos personales que evidencian la mano segura y diestra del artista sometido a una seria disciplina, puesta al servicio de una aguzada sensibilidad.

Desdeñoso del elemento literario, en pintura, a que nos tienen tan acostumbrados los muchos señores que en academias, cenáculos y exposiciones, creen "ser", persigue la visión del *instante* en su faz plástica y sensorial, aportando un nuevo recurso, cuya interpretación acusará el temperamento del artista: el don de captar la imagen matriz en el más abigarrado de los espectáculos y destacarla con caracteres relevantes y fehacientes de todo lo que la rodea.

Cumple consignar aquí algunas telas de su nueva manera inspiradas en sus fecundas andanzas por los "Concerts bars served by girls" de la Boca, donde ha fijado en trazos vigorosos singulares aspectos de su vida nocturna: un contrapunto de bostezos entre los cuerpos "anhídros" de las camareras; negros bandoneonistas de rostros compactos de áspera alaridad; silencios estruendosos...

Hostigado por una labor abrumadora, quiero que sean estas líneas volanderas, anticipo de un estudio extenso y meditado que haré sobre la personalidad y el arte de Mascarenhas, las que no falten coincidiendo con la exposición de algunas de sus telas, pues, entonces tendrá el lector oportunidad de corroborar personalmente mis afirmaciones, y yo, la satisfacción de haber sido el primer voceador de su palmaria maestría.

LEONCIO LASSO DE LA VEGA

“Portalira magnífico, sociólogo profundo, polemista ático y temible; fué un apóstol de la Libertad. Era doctor en Medicina, en Ciencias y Letras; también había cursado Derecho allá en España, donde se le dice nacido... Porque, según él, “el gallinero no hace a la gallina”... Viajó por Francia, Italia, Suiza y América. Su ascendencia directa era de nobles; de los marqueses de Cuba, condes de Arcos y Cases-Galindo, actores todos ellos del festín inquisitorial de España, los que su verbo cálido y vibrante apostrofó con dureza y renegó de esa casta, profundamente.

Su producción ha sido múltiple e intensa. “Rebeldías”, “El morral de un bohemio”, “El ahijado del diablo”, “Tañidos de asamblea”, “Francisco Ferrer” y los satíricos “Salpicones”, que hicieron resonancia por su forma burlesca — y otros trabajos interesantes dispersos en folletos, diarios y revistas del Río de la Plata, han enaltecido su talento de escritor de fuste y original.”

En los grandes dolores se forjan los caracteres. La lucha vigoriza el carácter. El ideal, orienta el apóstol a las avanzadas del pensamiento y así llega a la conquista. El artista-ideal, prosigue la conjunción tan difícil de realizar, y en noble lucha, rompe contra el convencionalismo del método y del ambiente.

He aquí un libertario... un bohemio, un poeta revolucionario, ateo, pero íntegro; un D'Artagnan desaliñado, un Rodembach hidalgo... Su alma-armonía, sugiere, deleita, conmueve, arranca sollozos y provocaciones, igual que Heine, con el sentir doloroso de Musset...

El hombre de talento está por encima de las fórmulas, de las leyes. Lasso de la Vega odiaba a los que estaban sobre su estómago... Los odiaba, porque creía que valían más que su cerebro.

Paladín quijotesco, cuyo lábaro cual rojo oriflama combativo, ondeó a todos los vientos de tempestad. Su estilo de poeta, sencillo y sin rebuscamientos, préstase divinamente para la penetración de la corriente emotiva, en el alma sensible de cuantos pueden sentirse artistas en esta época de brutal positivismo...

Como luchador era incansable. Su temple toledano no cejaba ante las vicisitudes, las zozobras y los quebrantos... Fuerte, denodado y sereno; siempre con el corazón predispuesto

a las hondas ternuras, a los arrobamientos; estuvo junto al sufrir de la plebe — donde la miseria acecha en el tugurio de los agobiados —; con los que gimen, bajo la opresión despiadada y cruel de la burguesía y de la iglesia.

Sus ideas tienen el vigor y el generoso atrevimiento de los temperamentos formados en medio de una lucha continua, desigual y egoísta, donde los sinsabores y amarguras de la vida se prodigan a cada minuto; donde la envidia y la ignorancia acometen contra el irreductible que intenta alzar su tienda de libertario, en la senda del Bien, del Amor y la Justicia.

Si todas las ideas, desde la más hermosa, rompiese la oposición del medio-ambiente, arrojando los anacronismos, los dogmas, las sectas, la ignominia desconcertante de los hechos que implanta la burocracia, el materialismo de las ideas en pugna, derrumbarían la inicua oposición de esa caterva de histriones — con charol bien sobado — a costa del sudor de las clases productoras que forman legiones, los pueblos y la Babel de las falsas religiones, caerían envueltos en los reflejos luminosos de la Verdad, para grabar en sus conciencias — entre amarguras e iniquidades — la suprema voluntad de la idea, faro de todas las filosofías y las ciencias. La justicia es un sentimiento indestructible en los hombres.

Lasso de la Vega bregó por ese sentimiento de justicia, sin que lo vieran desfallecer un instante: fué un espíritu para el cual la Belleza y la Verdad, la Libertad y la Justicia no tuvieron ningún secreto: gozó el supremo don de percibir sus más ocultas armonías.

Las ideas de redención y humanidad no las practican todos: hay muchos, que no llevan ganado el paso por el sendero de la luz; ya que nuestros ideales modernos conservan las virtudes excelsas de adornar nuestros actos altruistas con un pensamiento benéfico, que hace enaltecedora la lucha contra la ignorancia y el fanatismo.

Emancipándose del prejuicio obscurantista, se hace patria. Vivir por una idea grande, es conservarse para una juventud sana y pensante. Suicidas están las conciencias de los mercaderes y sayones.

De los miserables están salpicados todos los pueblos que gritan su esclavitud, su angustia irredimible a la Vida, bajo las tiranías del azote, del barbarismo y la explotación. Lasso de la Vega fué un vidente que llegó como Cristo, a lavar las heridas del pueblo sangrante. Ese su crimen, para la iglesia católica... la eterna fuente de la avaricia y la barbarie.

Lasso de la Vega — frente a la razón — es una montaña iluminada por los soles... Sus crestas la poblaban los cóndores...

ALFREDO FERRARA DE PAULOS.

Montevideo.

Una cosa inútil:

EL ACTUAL MUSEO DE BELLAS ARTES

Que el Museo Nacional de Bellas Artes esté bien administrado, no nos resistiríamos a creerlo. Que esté bien dirigido es otra cosa.

Es tan poco lo que administrativamente hay que hacer en el Museo, que no opondríamos ninguna resistencia si nos obligaran a declarar que se cumple con exactitud y honestidad. Al fin, todo se reduce a abrir las puertas a su hora, sacudir el local todos los lunes y abonar los sueldos cada fin de mes. No es, como se ve, una administración que pueda agotar a un hombre. Es un puesto de poco trabajo, tan poco que ni uno se atreve a pensar que es un puesto; más bien que es "un sueldo". Cualquiera puede desempeñarlo, es decir, cobrarlo. Por eso no nos resistimos a creer que el Museo de Bellas Artes esté bien administrado.

Ahora, en cuanto a que esté bien dirigido, es harina dentro de otro costal.

Y hasta — dicho con la franqueza que por su incipiencia se merece el actual administrador — nos parece no sólo que está mal dirigido, sino que ni siquiera está dirigido. Es decir, que el Museo no tiene al frente un hombre consciente del tesoro de cultura que tiene en sus manos y por lo tanto capaz de hacer de él un elemento eficaz, un órgano activo que penetre en el pueblo, lo conquiste, lo atraiga y le haga cumplir el rol de enseñanza para el que ha sido creado.

Por el contrario, ocurre que el Museo es en Buenos Aires una cosa inerte y lo que es peor: inerte y absurdamente latente, como un absurdo cadáver famélico a cuya bocaza tuvieran que ir a parar las mejores tardes y los más puros sueños de únicos adolescentes, realmente apasionados que hay en el país. Porque al Museo ya no van más que algunos adolescentes desprevenidos y el público dominical. El de los domingos lluviosos. Casi el mismo del Museo Histórico y el mismo del Museo Agrícola.

Mas, quizá su actual administración se haya preguntado en repetidas ocasiones qué podría hacerse para que el Museo fuera un lugar menos aburrido y para que realizara algún cometido útil en el país como lo realizan todas las reparticiones nacionales: el Correo o el Instituto Bacteriológico.

Y no haya podido darse una respuesta.

No sería esto difícil si juzgamos por la psicología misma de la administración y por las frecuentes excusas que aduce cada vez que se le insunúa su ineficacia. Son justas estas excusas, no lo negamos. Que el local no es apropiado; que es de vidrio; que tiene goteras...

Está bien. Pero convengamos que ni el vidrio, ni las goteras han sido jamás causas que obstaran para que un Museo, aunque pobre y mediocre, sirviera para algo.

Nos proponemos aquí ayudarle a resolver su problema, proporcionándole algunas iniciativas sencillitas y de fácil aplicación. Pero vamos, para proceder con orden, a comenzar explicándole para qué puede servir el Museo. Luego le indicaremos cómo puede hacerse para que sirva.

El Museo de Bellas Artes, en un país sin tradición y sin periodismo artístico, debe ser, por una parte, un agente de difusión, de divulgación, pero por otra parte, debe ser la escuela del gusto, que puede ejercer, aun en mejores condiciones que la Academia, el control, la contención de los caprichos de la actual generación.

Un Museo bien dirigido puede demostrar, por ejemplo, a una generación que parece ignorarlo, que una corriente, una época, una escuela, una obra de arte no son productos espontáneos e improvisados, sino el fruto de un largo esfuerzo de asimilación de las corrientes, de las obras anteriores.

Un Museo bien dirigido puede demostrar, por ejemplo, que la originalidad, que el estúpido individualismo contemporáneo induce a los jovencitos de Buenos Aires a intentar todos los días, no se consigue por un simple amaneramiento formal, por un procedimiento caprichoso de pintar o modelar, sino que es la flor de procesos inconscientes, cuyas raíces arrancan de la naturaleza misma de nuestra personalidad. Y que la única posibilidad de hallarla, es el trabajo y la meditación sin prejuicios frente a la naturaleza — y lo que se ha hecho más difícil — sin prejuicios frente al clásico.

Un Museo bien organizado puede demostrarle, por ejemplo, a una generación sin cultura, que la pintura y la escultura, en sus formas grandes y nobles, casi han desaparecido por no querer comprender que es su ley necesaria apoyarse en la literatura. Que el cuadro de composición magistral y el monumento arquitectónico, objetivos finales de las artes plásticas, brotan de la gran poesía de los pueblos.

Todo esto, más lo que dejamos de enumerar por ser vastísimo el repertorio, toda esta obra tan seria y tan importante después de 15 años de inútil salón, lo podría realizar un museo bien dirigido.

Para lograrlo debería comenzar adaptando el local que ha tocado en suerte a las nuevas funciones. Luego, para arbitrarse recursos, dejar de adquirir por un lapso de tiempo, esas semiobras anodinas y carísimas, que adquiere con alarmante frecuencia, que no significan nada como material de enseñanza, que son únicamente un mamotreto más que de aquí a veinte años, cuando sea imprescindible renovar el museo, habrá que liquidar a cualquier pre-

cio. Porque ¿qué va a hacerse entonces con la compra realizada en la última exposición de los peores italianos? ¿Qué con esa marmolina para "garçonniers", de Zonza Briano y por la que la administración hizo pagar 25.000 pesos?

Una dirección inteligente debería comenzar por adoptar el uso del local a nuevas funciones.

Podría aligerar las salas, ahora abarrotadas de mediocridades y de no siempre adecuados marcos, cuya pesadez o doradura, neutralizan a veces la vida de algún dibujo bien hallado, de alguna mancha feliz. Para esto sobra local y no se necesitan fondos.

Podría desenterrar algunas obras, arrumbadas en el sótano desde hace quince años, que la acción de la humedad está consumiendo y exponerlos. Para esto, también sobra local y sobran fondos.

Podría clasificar las obras en varios grupos, en cuatro por ejemplo y someterlos a un sistema de votación de tres en tres meses, con lo cual se obtendría "cuatro Museos al año" beneficiados en esa forma por el espacio suficiente, la luz adecuada y el orden de la distribución. No requiere esto ni más local ni más fondos.

Considerando que los calcos de clásicos, es decir, el naciente Museo de Escultura Comparada, es la mejor que tiene el Museo, podrían distribuirse las piezas en forma que se pudieran ver, que es, casualmente, para lo que fueron adquiridas. En estos calcos cuentan los estudiantes con el único medio de acercarse, aunque sea de segunda mano, a las obras del gran arte. Pero la administración de ahora no habiéndose dado cuenta de su importancia, nos ha relegado más de la mitad de ellos a los recovecos y rincones más oscuros si no los ha colocado de espaldas a las grandes vidrieras que dan al exterior. Encandilado por el resplandor que da en esos inmensos ventanales, desafiamos a cualquiera a que distinga algo como no sea las negras siluetas recortándose sobre una luz violentísima.

El Auriga de Delfos, uno de los primitivos calcos que exige estudiar la historia del Arte, ha sido sacado recién a la luz después de tres lustros de confinamiento en la sombra. La cabeza de Filippo Strozzi, de Benedetto da Majano, espera con ansia una suerte semejante. Cabeza de finísima construcción, donde puede estudiarse, además de la exactitud con que están definidos los perfiles, un modelado seco, cualidades que requieren luz plena, se pierde en la penumbra, detrás de una gran viga de hierro. La Venus de Milo fué construída — cualquier estudiante lo sabe — para recibir, en un local cerrado, la luz por su lado izquierdo, lo cual explica su intensa asimetría.

Y aun más: el Museo de Escultura Comparada podría ser una realidad y el número de sus piezas triplicarse.

Luego, una dirección con ganas de trabajar podría establecer préstamos mutuos con otros museos. Hay, por ejemplo, en el Museo de

Montevideo un buen número de calcos de Donatello. No costaría mucho trabajo y ¿qué falta nos está haciendo estudiar un poquito a Donatello, tan celoso de su técnica, tan obrero y tan curioso, tan vario, tan completo!

Hasta podría, una dirección efectiva, entrar en negociaciones con marchands y particulares y conseguir, mediante garantía del gobierno, exposiciones temporarias. Podría por ese medio traerse a Buenos Aires algunos clásicos, que los muchachos que en Buenos Aires pintan no han visto aún, que muchos de ellos, la mayoría, no verá jamás.

¿Y un gabinete de arquitectura, formado con esas humildes estampas y fotografías que cuestan apenas unos centavos, no nos pondrían al alcance de la mano las sugerencias que en vano buscará el estudioso en la arquitectura chata o macarrónica de Buenos Aires?

He aquí un manojito de iniciativas que no se le han ocurrido todavía a la actual administración. Cuando ella se ha percatado de que algo tenía que hacer para justificar sus sueldos, no se le ha ocurrido otra cosa que organizar una serie de esas pseudo-conferencias, ya en completo descrédito, para público snob. En ellas, un Fernán Félix de Amador contaba su aburrimiento veneciano y un Julio Rinaldini repetía, con toda comodidad, para unos cuantos elegantes haraganes, incapaces de leerse un tomito de la librería Plon, lo que a unos franceses trabajadores les costó diez años de trato con las obras de Ingres.

No es eso lo que el Museo necesita. El Museo debe ser una casa seria. Eso está en su ambiente en la Asociación de los Amigos del Arte, pero no en el Museo, que debe ser, lo repetimos, un organismo activo y consciente de su responsabilidad en un momento en que las juventudes artísticas, agotada la imitación de las novedades europeas, están perplejas y no saben a donde dirigirse.

El Museo puede aprovechar este momento, ensayando filtrarse en el espíritu de esta generación, todavía entredormida, y sacudirle la haraganería mental que la retiene vegetando a la sombra de las nuevas retóricas — tan malas como las otras —, con la ridícula ilusión revolucionaria. Debe exhibirle todos los horizontes que están aguardando los hombres sin prejuicios. Y debe hacerle ver, con terrible claridad, desconsoladoramente, que las obras de arte que han perdurado, fueron preparadas con impropio trabajo. Que no hay artes plásticas sin oficio; que aquí no valen niños prodigios; que el artista es antes que nada un obrero que domina su técnica y que desear dominar una técnica implica el sacrificio de nuestros éxitos fáciles.

Las obras maestras enseñan eso; en ellas palpita todavía el "lungo studio" que exigieron. Y un Museo bien dirigido tendría la virtud de hacerlo notar en Buenos Aires.

NOTAS DE MONTEVIDEO

“EL RANCHO DEL HERMANO”.—

¡No hay derecho! La robusta producción de Martínez Paiva, “El rancho del hermano”, donde las pasiones humanas aparecen humanizadas por el propio instinto de los seres de estas tierras del sur, ha sido canallescamente sacrificada por una empresa que ostenta en su dirección el nombre del señor J. Antonio Saldías, autor de “El caballo de Bastos”... y amigo seguramente del señor Claudio Martínez Paiva, hombre este último que pone las debilidades de su corazón de hombre bueno a la altura de su pensamiento.

No basta creer en las “promesas” para conceder la exclusiva de una pieza teatral; es necesario asegurarse por todos los medios y especialmente si el director de la compañía es el señor Saldías y en el repertorio de ésta figura “Tucumancito”, pieza de originalidad dudosa y con demasiada “amistad” con “La casa de la Troya”, “Adiós juventud”, etc....

“El rancho del hermano” se estrenó en Montevideo en última sección y al día siguiente pasó a primera, cuando debió ocupar el lugar de preferencia del cartel hasta “hacer” el éxito de público que la pieza merece, ya que con “Barranca abajo” y “El león ciego” forma la mejor trilogía del teatro americano.

PASO... LINARES RIVAS.—

Pasó Linares Rivas por el puerto de Montevideo... pasó refulgente, llevando en el mar de sus pupilas la tristeza infinita que le causa su esclavitud inconfesada... ¡Pobre esclavo de su rey! ¡Miserable sumiso a Primo de Rivera! ¡Símbolo acaso, de todas las fosilaciones académicas! ¡Verdugo de toda nobleza de pensamiento! ¡Espíritu vacío de sol, bastante inferior al de Jacinto Benavente!

Haciendo justicia digamos que si don Jacinto... dejó a su paso por tierras de América el desencanto de su pobre ingenio literario, cursilón y burgués, en cambio justificó con la sabiduría refinadísima de sus vicios, la autoridad para representar el mentecato de “Alfonso XIII”, en el saludo de confraternidad de que fuera portador...

Linares Rivas, en cambio, está muy distante de los pecados notorios que tanto han engrandecido a Benavente y según serían sus propias confesiones, lo creemos puro, de toda pureza...

Sabemos que sus cosas, no podrán interesar en Buenos Aires. Sus obras teatrales son burguesas y en la tribuna, cuando pretende ser conferencista no puede ocultar su criterio ultraconservador y unilateral de cura párroco de aldea...

Sin embargo, Linares Rivas, está salvado por la virtud de ser gallego... En adelante podrá codearse de igual a igual con el aviador Franco.

Y he aquí, que mientras las montañas

no se encuentran, los “genios reivindicadores de la humanidad” se abrazan...

—Mi vida — nos dijo Linares Rivas —, está trasuntada en mis obras... Amo la consecuencia del que al escribir, sostiene lo que ha pregonado en la cátedra o en el parlamento... Nadie podrá negar, que en todo mi teatro, que lo considero de avanzada, se descubre perfectamente mi condición especial de senador vitalicio del rey de España.

En mi estada en el Río de la Plata estrenaré una obra, revolucionaria aún dentro de la legislación que por aquí se disfruta. Daré una idea, de lo que se debe hacer en materia sociológica.

—¡...!

—¿Y el gobierno de Primo de Rivera, el tributario moral de Mussolini?

—¡Magnífico! ¡Extraordinario! Un gobierno que hace verdaderas proezas en favor de “la grandeza histórica de España”. Recientemente han recibido estos países por vía “etérea”, el mensaje promisor del Directorio militar... Además, ya no causan molestias los anarquistas y los inquietos.

—¿Cuál es el título de la obra que estrenará usted en Buenos Aires?

—“Primero Vivir”...

Debemos creer que “Primero Vivir”... es más que un título; es, seguramente, todo el ensueño de la personalidad de este otro “gallego ilustre”.

CARLOS BRUSSA.—

Los pseudos autores, los fracasados, aquellos que llegan a las secretarías de los teatros con cara de “incomprendidos” y la “gama” de la adulonería a flor de labios, a fin de conquistar un estreno, han resuelto rendirle un homenaje a Carlos Brussa; maliciarle con látigo, enriquecido con sangre ajena, explotador analfabeto del teatro nacional; que a su paso por las ciudades y pueblos de la campaña uruguaya y argentina ha dejado el recuerdo imborrable del más vergonzoso ridículo.

¡Un homenaje al comicastro y empresario Carlos Brussa! ¡Cuánto descienden aún los que han nacido con alma pequeña y cerebro estrecho cuando la egolatría los vence!

Habrán un banquete rociado con vinos rufianescos; una medalla cuyo oro proporcionará el propio Brussa...; y un discurso de algún militarote enfático de lirismo, al igual que su traje de entorchados multicolores...

Y... al final, homenajeado y homenajeantes, estarán recogidos por la misma vergüenza de quien para desahogar sus bajas pasiones, hubo de vestir su rostro con una máscara de carnaval...

Brussa y los autores del “acto consagratorio”, son “mascaritas” que pasan...

JUAN CARLOS RODRÍGUEZ PROUS

LAS PLAYAS

Las playas más urbanas
con sombreros antiestéticos
y sudor de los caños,
parecen de "esas mujeres indolentes
que ya ni se peinan de desengañadas"...
En cambio,
las playas solitarias,
con cabellos de rocas o de árboles,
siempre están recién despiertas
y siempre están aseadas...

En unas
el mar es un mendigo avergonzado
que se echa en el umbral...
En otras
el mar enamorado
prodiga en un escote sus caricias
hechas de espuma y sal...

¡Playas! Lunas nuevas que asoman
entre nubes de tierra y cielos de agua...
Colombinas eternas dan a besar sus dedos
a los pierrots de espuma de las olas...
y tienen arlequines en los vientos
que citan en invierno
cuando el frío les roza la piel y las enerva...

Si un parque las acecha como un sátiro
las playas le vigilan tras el varillaje
de un clásico abanico: la baranda.
¡Playas! Afeadas en estío
cuando se ponen negras
o cuando el calor les brota en erupciones
de carpas y quioscos y casillas.

Nunca más bellas que de noche,
cuando tienen el encanto de una amante dor-
[mida...

Y nunca más divinamente locas
que semejando manos extendidas,
mendigas por el sol o las estrellas...
porque entonces las playas son artistas!

Cipriano Santiago Viturera.

MUJER

Verás cuando se rompan en tu boca
las furias de mis besos;
verás cuando mis manos
acaricien tus senos.
Entonces ¡oh, mujer!
verás cómo la llama del deseo,
corriendo por tus venas
abrásará tu sexo;
verás cómo en mis brazos te estremeces
y gozarás gimiendo
y entregándote toda
como un ardiente leño,
para que te fecunde como la madre tierra
con este amor excelso.

Francisco Dibella.

Poetas Uruguayos Contemporáneos

(ESPECIAL PARA "LOS PENSADORES")

ENCUENTRO

Espléndida como una mañana
llegabas a mi camino,
toda vestida de aurora
de inocencia y de cariños.

Y eras de vivos colores,
alegres como una fiesta
y de corazón candoroso,
blanco como tu inocencia.

Y al encontrarme se abrieron
como una puerta, tus brazos.
Y tus copas de alegría
derramaste por mis patios.

Peña y Thode.

EL NIÑO DE PECHO

Viaja en el tranvía una madre joven
que lleva en sus brazos al hijo dormido;
el tren se hace cuna por mecer su sueño
y es como un arrullo su campana alegre.

Hombres y mujeres la miran sonrientes
y ella oculta apenas su felicidad.
La mujer es pobre y la madre es rica
con ese tesoro que cabe en sus brazos.
El niño despierta con hambre y con sed,
ella que lo besa, no sabe qué hacer;
pero la manita más blanca que el pan
recorre la blusa que oculta
el montón jugoso de besos rosados.

¡Oh! casta impaciencia de este nene lindo
y esa madre boba que siente vergüenza
de su santidad... ¡Cómo no comprende
que todos estamos de parte del hijo
y que sonreímos cuando sus deditos
vencen al maldito broche de presión.
Ya es dueño del seno fruta y corazón.

La madre se entrega y al darse se alivia
le duele la sangre si no la prodiga,
la sangre de madre es leche y ternura,
por eso es tan blanca, por eso es tan pura,
más blanca que todas las cosas
más blancas del mundo.

Y en tanto el tranvía recuerda ese coche
que las madres ofrecen cantando
"A ese niño lindo que nació de noche".

Humberto Zarrilli.

EL ARTISTA

Sísifo condenado eternamente
a cargar el enorme apostolado
de "el arte por el arte", y que en la frente
lleva el rayo de luz del inspirado.

Quijote que — Señor de la Proeza —
es el azote del farisaísmo
y acomete, con bélica entereza,
a los carneros del mercantilismo;
aunque, pese a sus lides fabulosas,
tras horizontes límpidos y anchos,
se ve obligado a deshojar sus rosas,
sobre el gesto de piedra de los Sanchos.

Valiente Prometeo que se inclina
de la estulticia, sobre el precipicio,
sujeto en el peñón de la rutina
y frente al buitre hambriente del prejuicio;
condenado a sentirse prisionero
hasta tanto no rompa la cadena
su formidable voluntad de acero,
su fe en el triunfo, impávida y serena.

Cyrano soñador, víctima al fin
del golpe de envidiosos y rufianes,
por no tener las mañas de Crispín
ni la oquedad de Leandros y Cristianes.

Tal el artista, si de artista tiene
el noble corazón, la altiva testa,
porque el Arte es "crear" y en sí contiene
el dolor lacerante de la gesta;
El dolor que, al influjo de la siembra,
supone al surco paridor, el fruto;
el dolor generoso de la hembra
con que rinde a la especie su tributo.

Ría o llore, el artista da su vida
para encarnar un sentimiento humano
y a veces una víscera escondida
que ha debido arrancarse con la mano.

El Arte no es fingir bellas mentiras
y, como son de espinas sus coronas,
no está en las cuerdas de doradas liras
ni en las diademas de las primadonas;
ni en algunos aplausos resonantes;
ni en el libro de Ohnet, siempre agotado...
¡Hoy eternizan aún los negociantes
la vergüenza del templo profanado!

El Arte es patrimonio del que honesto
no adereza, en procura de alabanzas,
el plato recargado e indigesto,
para el garguero de los Sancho-Panzas.

El Arte está en aquel que altivo y solo,
sin "arte de adular", que es arte espureo,
la sandalia más bien quiere de Apolo
que el áureo capacete de Mercurio.

Por eso es que, cansado de blasfemias,
de falso amor, de taras y mancillas,
ha dejado las "doctas academias"
y se ha subido, el Arte, a las buhardillas.
Y los que llenos de fervor devoto,

tras él dirigen la serena planta,
ven muy lejano, acaso muy remoto,
el templo en que la gloria se levanta.
Pero avanzan... y cuando la careta
pierdan al fin los Judas Iscariotes,
los fieles estarán junto a la meta
y se hundirán los falsos sacerdotes.

Horacio J. Cristóbal.

CORSARIO

Sobre mares glaciales y sábanas nevares,
Bergantín de mi vida!
En solitarias rutas, hacia regiones árticas,
Sueltas las alegrías de tu velamen blanco
que infla el soplo nórdico de ráfagas polares;
Hacia horizontes vagos, inciertos y extranjeros,
Hacia lugares fríos, de témpanos, al Norte,
Bergantín de mi vida!

Lleva tu inagotable tesoro de corsario
Que engrandeció la audacia de tus piraterías.
Deja los foscós puertos de mercenarios ¡huye!
Quilla a las altitudes vírgenes del Antártico.
Desafía los vientos, el rayo de los cielos,
La furia de los mares, los azotes oceánicos.
Bergantín de mi vida!

Deja sobre las frías extensiones sin límites
La estela solitaria de tu marcha triunfal;
Resonarán tus sílabas cual ráfagas extrañas
Bajo la inmensa bóveda del vértice boreal.

Avaro del tesoro de tu bodega oscura
Una potencia inédita sus fórmulas encierra;
Desde el puente descubro los cielos decisivos
Perdida para siempre la visión de la tierra
Un temblor de naufragio en tu enfilada proa
No quebranta la altiva majestad de tu éxodo;
Mi alegría salvaje, dueña de soledades,
Indómita domina el torbellino eterno.
Fuera ya del alcance del espolón sombrío
De barcos cazadores,
¡Bergantín de mi vida!

Dejarás una noche bajo blancas estrellas,
Tras las blancas estepas desoladas de fin,
Insepulto en las sábanas nevares, tu tesoro,
Bergantín de mi vida, Bergantín!

Arturo Silverio Sylva.



MIS VECINOS

Cien kilos por lo menos pesa mi buen vecino,
y su mujer garbosa es una flaca estaca.
Les gusta el buen puchero y el caldo con tocino
y la leche caliente que ordeñan de su vaca.

El cuida el alimento de su sabio pollino
que les lleva a la feria sobre el carro carraca,
y mientras de la bota van agotando el vino
hacen chasquear la lengua igual que una ma-
[traca.

Por la noche, en el patio, juntan sus camaradas.
La Flaca les prepara pasteles y empanadas
y se come, se bebe, se canta en la reunión.

Como no tienen hijos, por los chicos se mueren.
Son sencillos, son buenos, y en el barrio les
[quieren
aunque ella sea flaca y él sea barrigón.

DON GIOVANNI

Diez años fué tirando Giovanni del carrito,
al tranco su irrisorio calco de cocoliche,
hasta que echó al demonio su suerte de burrito
y probó su fortuna instalando un boliche.

Buen vino y buenas cartas se hallaba en la
[cantina;
la clientela aumentaba porque estimaba al
[gringo,
al cual por atenderlos no se ahorra fagina:
allí se despachaba hasta el día domingo.

Con algo de cordero para ocultar al zorro
su pequeño negocio le daba buen ahorro...
todo — ¡al fin! — por la prole que había que
[educar.

Estoico soportaba a su esposa, una cotorra,
que sólo cocinaba polenta y mazamorra
para no gastar mucho y hacerlos engordar.

LA ROSARIO

Era un susto mayúsculo topar con La Rosario
por su ya bien ganada fama de mal agüero;
en su rostro el estigma fiel del patibulario
y en su espíritu chato pasta de pordiosero.

Era vieja y temblona, mas con paso ligero
visitaba en un soplo las cien casas del barrio.
Recubría su cuerpo magro como un puntero
con cuanto trapo viejo le daba el vecindario.

Mil oficios los suyos: sirvienta o sacamuelas,
ponía cataplasmas, ventosas, sanguijuelas,
sabía de las mozas en edad de casar.

Los niños y los perros al verla disparaban;
pero ella reía, pues la solicitaban
las niñas más honestas al tener que abortar.

EL ANGEL DEL CIELO

El chico de la Lola es un ángel del cielo;
su buen padre lo encuentra parecido al curita...
La Lola de orgullosa ya no gasta su velo,
con el velo que tiene su mis que bonita.

Las muchachas del patio le quieren con delirio
y así se lo disputan para dormir la siesta...
ser bello, al angelito le resulta un martirio
¡ni que todos los días fueran día de fiesta!

Es un ángel del cielo, dentro del conventillo;
pero más le valiera ser mulato y ser pillo
que ser así adorado por la gente de atar.

—Será ministro — dicen, o bien: — será
[poeta.

A él nada le importa, y abriendo su bragueta
muestra el rosado pito poniéndose a orinar.

MANO MIA

Mano mía trabajadora,
surcada de venas plebeyas,
tu llevas impresas las huellas
de la muerte niveladora.

Paloma fuiste en mi infancia,
la inquietud te hizo exaltada,
hecha puño te alzaste crispada
y temí por tu tolerancia.

No fuiste límpida y serena,
ni te vi blanca de armonía,
eres magra, rura y sombría
pero buena.

Te prodigas fresca y abierta
a los amores de mi vida
y pides limosna en la puerta
que guarda la dicha perdida.

Araste la tierra argentina,
echaste en el surco el grano
y amasas el pan cotidiano
en ocho horas de oficina.

Jamás te desanima nada,
y al verte contenta y traviesa
la hija ignora tu tristeza
de estar siempre cansada.

Das tus caricias a la esposa
brindándole así tu tesoro.
(Ella prefiere a todo el oro
que tú le obsequies una rosa).

Cuidas al libro con ternura,
la pluma es tu médula espinal,
ellos amortajan tu mal
pero no labran tu ventura.

Gustas del sol porque es ardiente
y de la lluvia que aletarga,
como no fuiste mano larga
todas te estrechan cordialmente.

Forjas los bienes de este mundo,
al más allá no llegarás.
Mano creadora: en lo profundo
de la tierra te pudrirás.

LÁZARO LIACHO VITZKY.

EL PUEBLO DEBE SABER LOS IDEALES SOCIOLOGICOS DE SUS ARTISTAS

Hablando con el escultor del arte de las pasiones y de la vida interior, Pedro Zonza Briano. — El espiritualismo de Zonza. — Zonza y los criticos. — La técnica y la vida según el artista. — El carácter de Zonza Briano. — Sus ideas.

Este cuestionario que insertamos, fiel a todas luces, vale menos en realidad a las conversaciones que por tres veces sostuve con el artista. Por lo tanto me he visto obligado a interpretarlo debido a lo sintético y pareo en las respuestas. No he podido hacer de otro modo.

Veamos:

—Qué opinión tiene de la academia.

—Una sola palabra me bastaría para con-
testarle; pero le diré: en dos mil años de
academias no habrá salido un artista.

—La vida y la academia se repelen.

—No tienen nada que hacer una cosa con la
otra.

—La vida es la manifestación de un poder
insondable.

—Basta estudiar un poco de biología para
darse cuenta.

—Los humanos valen por lo que son un
cuerpo o un "sér moral".

—Lo moral ha predominado siempre. Lo mor-
al en sentido elevado.

—La verdad está en los séres en sí, o las
relaciones de séres engendran los valores éticos.

—La verdad es lo que sentimos. Y lo que
cada uno cree sentir.

—La pasión al buscar su equilibrio es revo-
lucionaria (Rusia).

—Yo conocí personalmente algunos revolu-
cionarios rusos y eran grandes pensadores.

—La falta de pasiones en el pueblo lo re-
lajan (Italia-España).

—Son las mismas necesidades de los pueblos
que buscan la aparición de un tirano.

—El arte de las pasiones, Maestro, es arte de
una sola faz. La vida es multiplicidad.

—El arte de las pasiones es múltiple.

—El espiritualismo fué la eterna barrera
de todo bienestar colectivo.

—No; al contrario.

—Qué ideas sociológicas cree propicias para
curar las desigualdades sociales.

—Las desigualdades existirán siempre. En
la parte económica y en países nuevos como el
nuestro pueden igualarse el barrendero con el
estanciero. Pero nunca en la parte moral y
espiritual.

—El artista ante las leyes debiera valer más
o menos que los otros ciudadanos.

—Las leyes no me interesan, ni me interesa-
ron nunca. El artista por sí solo se privilegia.

—El artista es un hombre o un superhombre.

—Es un hombre porque está dentro de la



vida y la observa y superhombre cuando la in-
terpreta y la comunica.

—El artista por su utilidad práctica vale
menos que el obrero manual.

—Siempre vale más.

—No obstante Maestro muchos artistas, prin-
cipalmente en el teatro, degeneran el gusto
público y desvían el sentido de humanidad.

—Precisamente: cuando es un arte enfermo
estraga el gusto de los pueblos. Y para que sea
sano le es menester al artista ser sano moral y
físicamente.

—El mundo es una lucha económica.

—Le diré: yo nunca tuve el martirio de ga-
nar dinero.

—Dicen que usted, en su juventud, fué un
revolucionario con ideas perfectamente defi-
nidas.

—Siempre he sido liberal sin temor de declarar cuanto soy. Además, todavía soy perfectamente joven.

—Qué me dice de las injusticias.

—Las injusticias, amigo, están desapareciendo.

El espiritualismo de Zonza.

No es el espiritualismo trascendental que baja de Dios para divinizar todas las cosas. Es sano y robusto concepto de la vida. Zonza es hasta cierto punto sentimentalista. Hace primar la parte moral. Es que realmente el hombre tiene una gran tendencia racionalista. Zonza admira lo que a sus ojos se abre inesperadamente, lo que primero se ve: un sér pensante.

Pero el hombre es "un cuerpo". Un cuerpo con órganos que pueden destruirse con circunstancias especiales. Lo que no podemos concebir es la destrucción del cuerpo mismo, aunque el cerebro sea lo único que en futuro le quede como organismo. En ese caso todas las expresiones estarán multimillonadas en el cráneo. Nosotros no tenemos concepto de lo que seríamos sin la personalidad biológica.

Zonza está entre un espiritualismo sano amalgamado con ideas materialistas no aceptadas del todo.

Todo el mundo ha visto en él un hombre perdido irremisiblemente en torbellino de ideas ultramontanas. Nada más falso. Le han vestido tesoneramente, no sé con qué fin, con ideas por él impensadas y abstrusas.

Seremos leales. Esa maraña que en su corazón no habita tiene hasta cierto punto explicación en sus obras, las luces que las hizo rodear en sus exposiciones y el incienso que ingratamente nos hacía retroceder.

Cosa ésta ya no usada en los últimos tiempos por el artista que nos ocupa. Los efectos de luz "nos envuelven" y las obras se divinizaban entorpeciéndonos el aire puro de los pulmones. Claro está que éramos presa de sopor que nos hacía juzgar con demasiada clemencia o nos indignaba. Yo no sé si Zonza pretendía con ésto colocar a sus espectadores en el extremo de las apreciaciones.

Pero el extremo, provocado por un agente extraño, es tan malo en arte como el sol de frente para la vista. Hay matices interesantes en sus obras. A veces admiramos la concepción, otras el modelado exquisito... Y en esa forma su persona, vale decir, sus ideas, se llegaron al gran público en forma torcida y equivocada. Se creyó que padecía de fobia al pleno día y que su vida espiritual se mantenía en una semi-oscuridad misteriosa. Nada es así. Zonza cree que lo más puro y representativo del hombre son sus pasiones porque en ellas está todo involucrado: ideas, estados psicológicos, morbosidades, tendencias sociales... Mejor dicho, cual si se dibujara parte de todos los otros sentimientos en la cólera, el amor, etc., o la bondad llevada a la "pasión mística" como en su *Asís*.

Esta obra es un exponente acabado del sano espiritualismo zonzabrianesco.

Asís fué terreno como Santa Teresa lúbrica. En cambio Zonza lo interpreta en una casi incrustación de sus pensamientos hacia el cielo, donde moraba su Padre bueno. Pero no fué así. San Francisco, el hijo del comerciante, vivió las luchas trágicas de su época y la repugnancia — por incapacidad fisiológica de matar, esto es por incapacidad de ser contemporáneo — le llevaron al opuesto camino: la redención por el amor.

No fué Dios que le dijo ama a todas las cosas; fué la época que le indicó lo que hacía falta.

Es un interesante problema de rebote, como los padres católicos fervientes tienen hijos extremadamente intransigentes en cuestiones religiosas y sociales.

Asís era terreno porque el odio admirablemente hízole predicar amor, un amor hasta cierto punto "pasional" porque fué ilógico. En la "pasión" del amor sanfranciscano Zonza hubiese estado acertadísimo.

Hoy Asís sería un anémico o tal vez un neurasténico.

Zonza es una nube incendiada de realidad que está por sobre nosotros sin llegar a la luna.

Zonza ama todo lo bueno del hombre y cree que lo mejor de los seres lo tienen en su moral santificada. Zonza sabe odiar las injusticias — eso lo he visto yo personalmente — y eso basta para colocarlo, sin él quererlo, entre sus contemporáneos que sufren...

Zonza odia la maldad y desprecia los malos, ama la bondad y cree que los buenos, los artistas, son gentes superiores.

¡Bendito seas!

Zonza y los críticos.

Se ríe de sus críticos porque son en realidad despreciables. Han hablado de la túnica de Zonza Briano como de aquella famosa berruga en la nariz no recuerdo de que otro personaje.

Una túnica por más cómoda. No teniendo botones — dice — se hace práctica.

Como los críticos molestan en horas de trabajo Zonza se ha visto obligado a recibirlos con las manos santificadas de arcilla, lo que les ha hecho decir que lo hacía por ésto o por aquéllo. Y fué así que Zonza pasa por un anacoreta pedantón a los ojos del mundo. ¡En realidad tienen derecho las gentes, por intermedio de los críticos, de saber la vida un artista honesto como las entradas de un criminal en la policía? No; de ninguna manera. Hora es de ponerle un pie sobre la cabeza chata al crótalo venenoso.

La crítica en Buenos Aires es putrefaciente. Hace literatura por falta de capacidad para ilustrar al público sobre las fuentes serias de un artista y sacudir las, si fuere necesario, en bien del artífice y de la colectividad.

No agrada a nadie el panegírico inmoderado. Y esos visos de rarezas que algunos críticos de "hondura psicológica", y, otras "genialidades" que descubren en los "criticados", no es otra cosa que una ignorancia supina encubierta, o penetración frustrada en la vida de un hombre que siempre es poco delicado hacerla pública y de malicia disfrazarla.

Hay detalles interesantes, es cierto, pero hay detalles que entran en clasificaciones perfectamente normales: la barba que ya no usa Zonza y su túnica.

¿Que me dicen de las sendas columnas dedicadas a artistas cocainómanos y otras yerbas que en realidad no tienen méritos artísticos?

Zonza me dice: Usted viaja por Italia y lo visten de tal manera; va a Francia y regresa afrancesado; usted tiene su sastre, yo el mío.

Es lógico.

Se dijo que Zonza tapa místicamente las obras y él lo hace por aquellos "puntitos deleznable", que llamólos Almafuerte a lo que hacen las moscas asiduamente sobre todas las cosas si se las deja al alcance de "sus necesidades".

¿No es esto imbecilidad llevada a la criticomanía y pobreza espiritual o chateza de oficio?

¿Qué le parece a usted — me dice Zonza — eso de afeitarse la barba todos los días?

La crítica enferma al público y lo estraga más que los malos autores. La crítica, es perversa y sobretodo en substancia no quita nada. Lo único que hace momentáneamente es que encumbra o desmerece. Los artistas están por sobre ellos y el desprecio sería demasiado reconocimiento.

Zonza lleva una vida sencillísima y frecuenta los círculos artísticos muy de tarde en tarde. Gusta de ser parco y le duele cuando hacen de los artistas un ser tan insignificante que se le mide hasta los aperitivos que pudiera beber, en una confitería. Si es por eso solo interesante vale muy poco en verdad.

Los hombres se aquilatan por sus ideas que se hacen públicas en ciertos grados. El crítico debe arrancarle esa otra parte de grados que es lo más interesante. La vida privada es tan enigmática que solo una estrecha amistad y una gran buena fe pueden topografiarla. En cambio las ideas, las modalidades anímicas, la forma como se efectúa el roce entre el artista y su época, ayudan a interpretar las obras.

La crítica alrededor de la personalidad de Zonza Briano no ha hecho más que derramar su baba, o entretejer fantasías con maledicencia.

La técnica y la vida.

No es la primera vez que sostengo la importancia de la vida con relación a todas las otras ramas de la técnica: la técnica es vida utilizada económicamente. Es el sentido comercial del problema. Lo mismo ocurre en el arte. La técnica es el aprovechamiento de un

lenguaje para tal expresión. Por eso esta fase de Zonza Briano es lógica. Para tal expresión no una técnica establecida porque como la expresión si no es nueva enteramente se produce en circunstancias de tiempo y lugar distinto, hay que buscar una técnica expresiva distinta. La metodología es unilateral; la expresión multilateral. Por lo tanto cada expresión, cada tema, cada problema no tiene sino extrínsecamente que otra forma de expresión. Es una especie de negación de homónimos. Esto es: la vida es variable y la técnica debe variar fundamentalmente, hasta el infinito. Solo dos circunstancias idénticas podrían producir el mismo fenómeno. Y eso es casi imposible. Por lo consiguiente dos expresiones iguales expresadas con un criterio unilateral — escuelas estéticas, académicas, etc. — serían un calcamiento. Para cada obra una expresión técnica, un esfuerzo por realizar, una búsqueda afanosa. El artista sincero vive continuamente preocupado en sus modos de expresión, porque, la expresión dada vuelta, es la técnica, y viceversa.

Zonza niega la técnica y cosa rara la reafirma. Su negación no es absoluta. Niega la técnica intemperante que usa de metro y medida pero reconoce la multiplicidad de procedimientos para llegar a un justo medio de expresión. Cuanto más adecuado, más preciso será, y, por lo tanto, más realista y artístico.

El carácter de Zonza.

La amabilidad de Zonza me desconcertó. Yo lo creía fuera de sí como un Beethoven y es suave, fácil de abordar. La popularidad lo hace de extremado orgullo y lo distinto no es aun fiel retrato.

Esto que parece no encerrar importancia para la finalidad que nos propusimos la tiene sin embargo. Su carácter revela al hombre medido, observador y no tiranizado por la inadaptabilidad. Hay hombres que no pueden pasar de un estado psicológico a otro sin rabiar y efectuar gestos impropios. Zonza que odia todo renacimiento es no obstante equilibrado, ático.

Es macizo aunque algo pequeño de estatura. Pero algo traiciona su ser y son los ojos de sucia córnea y soñadores. Zonza tiene el mal de todos los jóvenes: vivir fuera de las circunstancias apremiantes de su época, soñar.

Zonza trabaja siempre y eso lo explica su carácter. Yo por ejemplo — salvando la distancia entre él y mi pequeñez — no lo puedo hacer si una pasión individual corroe mi alma. Necesito esperar la serenidad. En cambio Zonza Briano trabaja en cualquier momento y con tenaz voluntad. Esto demarca nuestras diferencias: él es subjetivo (todo dolor o desequilibrio interno fomenta lo que de artista tiene), yo soy objetivo (cualquier desorden interior entorpece la visión de realidad exterior).

El cree que la verdad está en su yo — ya hemos visto que dice que el artista siempre es

superior, y vale más que el obrero manual — yo aseguro que la verdad debo buscarla fuera de mi personalidad.

Tenga en cuenta el amigo Zonza Briano que en los seres el mundo se representa.

Y esto si bien no nos iguala nítidamente lo hermana, por contraste, a la gran falange de hombres que trabajan o creen en un porvenir económicamente más risueño.

Sus ideas.

Zonza Briano se me ha definido sin ambages. Ni siquiera me dijo: esto no ponga, ni aquello suavice. Lo que hace falta son cuerpos enteros y él lo es. Antes del reportaje le dije: Maestro: no olvide que como artista lo he criticado. "Si lo ha hecho de buena fe, estoy conforme", me contestó.

Si entramos en el análisis de sus ideas veremos en él tres cosas, a saber: un liberal, un materialista ateo, y un enemigo de las academias. Como liberal — aunque no esté embanderado — es de maciza contextura, contundente casi, como materialista es de sano criterio, elevado, superior, y como anti-académico es admirable, cortante y si se quiere original y atrevido.

Si en dos mil años de academias no surgió de ellas un artista es porque le da más preponderancia a la vida, al mismo tiempo que se combaten los métodos pedagógicos. Si al admitirlos el consenso de la magistratura, no se han hecho viejos por lo menos se han renovado. El parlamentarismo es malsano en cuanto a educación por dos cosas: 1°. se proyecta lo que es renovable; 2°. se aprueba con trámites entorpecedores, para "lo venidero" una cosa que es continuamente objeto de estudio de parte de hombres de ciencia.

Y si de todo eso no surgió un artista en dos mil años de academias, para qué los hombres de ciencias, los métodos, los establecimientos oficiales, para la enseñanza de las ramas de arte?

Las ideas así definidas tienen doble interés. Si destruimos los métodos independizamos al hombre del hombre. Libramos al artista en formación de la colectividad. El método encierra siempre un oscuro fin de utilidad práctica. Esto es: se necesitan tantos artistas en proporción a tantos habitantes y tantos artistas para satisfacer el gusto de tantos habitantes. No es un juego de palabras. Es más bien un exclusivo sentido de proporción en el orden de conservadorismo. Zonza Briano no solo es enemigo de las academias sino que es partidario de la libertad de los destinos que el artista quiera darle a sus obras.

La academia metodiza al hombre y el método aprisiona el destino moral del artista. Zonza Briano se diferencia de muchos en que mejorando los procedimientos en las academias creen en su eficacia, él en cambio destruye el método y por lo tanto todo academismo agoniza. Si el futuro artista no tiene para tal con-

diciones la academia, con un poco de aplicación, le da patente de profesor y es malo. Si en realidad promete el alumno lo aleja de la vida y es verdaderamente imperdonable. Los grandes artistas como los genios escapan a toda clasificación...

Zonza es ateo, duda. Duda de todo lo que no sea espiritual — en un sentido, materialista, moralista de la palabra — de la vida. El cree en lo moral pero lo moral está dentro de la biología, si bien los progresos de los hombres no están en la parte económica. No estoy de acuerdo con él en eso. Zonza Briano triunfó rápidamente y dice que el dinero no molestó jamás su ambición. Estamos conforme en creerlo así.

Las fuerzas morales han sido un acicate, *al revés*, en los misterios del progreso de la humanidad. No hay, Zonza Briano, ningún objeto biológico-moral en el cerebro que pueda hacernos creer en su importancia. La parte económica prima; pero eso no quita a que Zonza crea en la preponderancia ética. Si él hubiérase visto restado en el ambiente por una definición cualquiera y a su consecuencia el hambre luchara en el estómago y la transgresión le doliera partearla, vería la vida tan cerca como el cielo más distante. Es cuestión de distancia entre Zonza Briano y yo. Además estos reportajes tienen un carácter brutal si se quiere... No hay dos hombres que piensen iguales, precisamente porque no hay dos circunstancias iguales, y recibidas de igual manera por dos temperamentos.

Es además materialista porque hace a la ciencia una quimera casi inconquistable definitivamente. La verdad se entrega como las prostitutas: a medias.

La verdad está en lo que sentimos. Es una concepción de reflejo, porque sentimos lo que es verdadero. La sensibilidad ya lo dije: es un torrente con ojos que penetra en el corazón del mundo.

Claro que Zonza cree que hay que sentir sinceramente. En realidad no podría "sentirse bien" sino lo que se defiende. Me parece imposible sentir sin transmitir. Los que simulan sentir tienen un capítulo aparte.

Se simula celoso el enamorado para recibir más fervientes caricias o reafirmarse de que es querido; simula el niño más dolor para retener a su madre, de ahí que Zonza sea interesante: "Lo que cada uno cree sentir". Porque podría engañarse a un tercero no en cambio a sí mismo. La verdad es relativa, pero no imposible: lo que fué verdad en su tiempo — no lo que creyóse que lo fuera — es mármol esculpido.

Sus ideas pesimistas en cuestiones sociales son de una contradictoria relatividad. Cree en la igualdad económica y no espiritual. Es un criterio antigótico. Religiosamente las almas se unen en un más allá perfecto. En cambio Zonza iguala los cuerpos en un terrenalismo que bien puede ser en países nuevos inmediato.

Dentro de esto existe una confesión interesantísima: hermanastra al estanciero, al potentado, al adinerado en su terrenalismo, pero los separa en las alturas donde la flor de la exquisitez se le reserva solamente a los hombres con almas superiores. Es un elocuente caso de inversión. El zapatero-artista, el herrero-artista. Es la aristocracia de la inteligencia.

Zonza vive encerrado en su cellisca de húmedo espiritualismo. Todos los artistas que por tal se creen así viven. Es una impropia vida monjil en medio de una ciudad tentacular. Zonza Briano aspira su perfume como un fabricante admira sus productos. Deduzco que él sea bueno y cree en su bondad y en ella se encierra para ascender por un camino seguro. Zonza Briano es enteramente cefalópodo: su cuerpo es un prolongado sistema nervioso de su lozano jardín interior.

Sin embargo la igualdad económica traería como consecuencia indubitable la emulación. Los hombres sin torturarse en las hogueras del estómago insaciado podrían purificar sus almas y elevarse rápidamente al hombre culto. ¿Qué distingue a un hombre artista, de un ser no-artista, sino su perfección de sentimientos? ¿Podría ser un frívolo y un gran artista? No; a lo sumo sería un gran atrevido ejecutante.

Podríamos ser optimistas en esto sin tener equívoco; a saber: todo artista es un hombre, todo hombre puede tener elementos internos incultivados como para llegar a ser artista. ¿Acaso el artista no está dentro de la vida? Zonza lo dice: es hombre porque está dentro de la vida y la observa.

Zonza usa también de cierta mordacidad y es además irónico. La última respuesta es un modelo en el género: "las injusticias están desapareciendo". Traducida sin ropaje quiere decir: Amigo mío el pueblo ya no es tan tonto; tiene armas como para liberarse de los tiranos y a veces hace de modo que los tiranos mismos se vean obligados de proclamar la soberanía del pueblo. Tan es así que solamente los pueblos que los quieren tienen sus tiranos. Opinión completamente verdadera e históricamente aceptable. No es otra cosa lo que sostiene Sarmiento en su *Faundo*, severo tratado de introducción a la historia americana.

Le hace justicia al caos de Rusia. Todo el mundo, hasta yo mismo, digo caos y sin embargo Zonza ve, velada y hermosamente, más que pasiones la veracidad racional. Es un pueblo que afirma día a día concreciones ideológicas. Rusia no es un equilibrarse de materialidades, sino un reediseñarse, un practicar, de ideas, pensamientos y doctrinas humanistas. En Rusia está lo mejor de lo mejor: la titánica y monstruosa lucha de los ideales por la conquista de la "afirmación positiva".

Zonza no conforma al liberalismo. Zonza está con lo óptimo. Liberalismo es lo "transitorio" en su tiempo. Idealismo es lo "no transitorio" en todos los tiempos. Todos los

tuvieron sus liberales que a la vejez conquistaron sus medianías, y todas las épocas sus videntes que agonizaron en la cruz de la miseria o en el desprecio de la incompreensión.

Zonza Briano es una copa de agua clara. El liberalismo es turbio como los ojos de un malvado que os tendiera la mano bondadosa...

No me parece aceptable su opinión sobre las leyes. Puede si el artista privilegiarse ante las leyes inconscientemente. Es una forma marginal de deificación de los modernos pueblos a sus nuevos ídolos. Las leyes, claro es, no agrupan los haces, apretada e imparcialmente. Un artista es un hombre y es un artista. Como la humanidad es casi por entero dualista hace de un fenómeno indivisible una cosa divisible. Antes que artista es hombre pero lo que vale en él es lo otro: es el privilegio. Pero el artista está encerrado en la dorada jaula de las leyes y de las presiones momentáneas. El consuelo de su alma se la reserva en su castillo y lo espera tranquilamente para saciarlo; pero la realidad es torturante y las leyes se imponen a pesar de todo. Yo como a tales horas; por las leyes y las costumbres — que son prolegómenos de leyes — uso cuello y visto por lo mismo.

Zonza Briano las desprecia y es superior con ello; pero no es justo tampoco abusar del innato sentido de antropomorfismo que la masa y los magistrados no se desligan, por no poderlo los primeros y no quererlo los segundos.

Las obras lo hacen artista; pero las leyes infaliblemente le recuerdan que es hombre. Hasta cierto punto es bueno sino los artistas se darían muchas alas y andarían, sin frenos, olvidándonos, por las regiones estupefacientes del infinito.

RICARDO A. J. BERNARDONI.

Véase el N.º 120.

Aguafuerte

Hay en su cuerpo de deidad pagana
las blandas curvas de la hetaira griega;
encanta, hechiza y con pasión se entrega
como la antigua meretriz romana.

Egregia artista, impúdica y liviana,
con sus amantes voluptuosa juega;
seduce con desdén y cuando ruega
impones su hermosura soberana.

Arrastra su existencia licenciosa
Es la joven bacante lujuriosa
en una ardiente atmósfera abrasada.

que se embriaga de amor y se dá loca,
con caricias de fuego en la mirada
y desmayos de besos en la boca.

Los ojos abiertos en la obscuridad

¡Si pudieran verse de pronto en las tinieblas de las alcobas vuestros ojos abiertos, seres que os acostais después de apagar todas las luces, menos el fuego quemante de vuestra imaginación!

Cuántas veces pienso en esto, me estremezco de frío, de un frío delgado y sutil como un hilo, que recorre mi espalda igual que una pequeña descarga eléctrica; porque yo también abrí en un tiempo mis ojos en la obscuridad, y supe de esos momentos en que, si para casi todos ha terminado momentáneamente la vida activa, comienza para algunos el instante en que el espíritu labora, y de entre las tinieblas brota un ensueño que vive, que se agita, que crepita debatiéndose en las sombras, alimentado por el combustible que le ofrece su mente insomne, y la electricidad que emana de sus ojos abiertos en la obscuridad, mientras los miembros inertes sobre el lecho, descansan en una simulación de somnolencia.

¡Cuántas veces los que sois esclavos bajo la luz, horadais con vuestros ojos las tinieblas y mirais así, a través de la opacidad aparente de la atmósfera, la imagen luminosa, la idea tenaz, el proyecto fantástico, que danza, danza incansable ante vuestros rostros cubiertos por la máscara de la noche, y sois por fin felices, porque vuestras imaginaciones han podido escaparse en expedición misteriosa, y forjan vuestros castillos, y bordan vuestras banderas y siembran la semilla que ha germinado en la cálida entraña de vuestro sentir, en los campos ubérrimos del ensueño, y allí trabajais incansables, mientras reposan los que ignoran vuestras quiméricas salidas misteriosas y no ven vuestros ojos abiertos como lámparas votivas en la lúgubre iglesia ensombrecida, labrando ante el altar de vuestros anhelos, la tela fantástica con que se viste siempre lo imposible...

Si fuera dable atravesar la oscuridad en el silencio de las alcobas, no se verían abiertos los ojos de los fuertes, porque ellos no necesitan horadar las sombras con sus pensamientos. Los seres enérgicos y poderosos, ponen en práctica el pensamiento dominador sin reconocer sujeciones ni prejuicios, y duermen satisfechos sus deseos, sin concebir quiméricos ensueños.

El fuerte obra y goza. El débil calla y piensa.

Por eso vosotros, seres débiles que envueltos en mantos ancestrales, movéis difícilmente los miembros de vuestro cuerpo moral sujeto con ligaduras, tenéis de día la mirada turbia, los ojos disimuladores, la expresión confusa, la sonrisa pronta y el gesto vario, señales evidentes de vuestro desamparo, y es en la noche, solamente en la noche, cuando vuestros ojos se abren límpidamente y miran frente a frente los muros negros de sombras; cara a cara, las sombras negras del muro. Es entonces cuando vuestros ojos se hacen más claros y rasgan las tinieblas con impetu, mientras vuestras mentes,

trabajando incesantes, fabrican puentes que cruzan elegantes sobre los ríos azules del ensueño; trazan caminos blancos que unen las ciudades distantes y las acercan como sujetas con el lazo del deseo; barcos negros que se llevan a los desesperados a las urbes lejanas, atravesando el mar verde esmeralda, bajo la bandera roja de la rebeldía... ¡Y qué hermosa es esa fuerte bandera revolucionaria que se agita incansable ante vuestros ojos, entre las sombras de la alcoba silenciosa!

Dormid, dormid satisfechos los que reposais en vuestros lechos sin oír la danza infernal de las ideas revoloteando en el aire, montadas sobre los finos alambrillos de la ilusión, sin notar cómo se retuercen, se agitan y se entrecocan en su baile vertiginoso y fantástico. Dormid los felices — malvados o justos —, los dominadores, los poderosos, los satisfechos y los hartos. Dormid vosotros que os conformais con el barro tangible del camino de la existencia, que mientras vosotros dormitais porque sois fuertes y os alimentais bien en el banquete pantagruélico de la vida, vigilan cientos de ojos abiertos en la obscuridad, y con sus faros trepanadores de las tinieblas, ven mundos nuevos de formación desconocida, y sobre ellos se fijan las pupilas extáticas como rosas de luz, contemplando lo que vosotros no sospechais, ni seréis capaces de comprender jamás!

Es la hora en que es poderosa toda impotencia, fuerte toda debilidad, tangible todo ensueño. Es el momento del desequilibrio, del dolor real, de la quimera inestable y del proyecto seguro. Es el instante misterioso de la fuga de las mentes aplastadas por el temor o por el imposible; y en esa salida dislocada de los espíritus, se cruzan y entrecocan las miradas anhelantes de los oprimidos, con los ojos esperanzados de los que vislumbran la liberación; la luz que lanza la pupila certera del que traza sobre seguro, con los destellos relampagueantes de los ojos que la neurosis descentró, dándoles en las sombras la fijeza amarillenta de las pupilas felinas. Con los ojos abiertos en la obscuridad se corre en busca de la dicha, se liberan las carnes de los hierros que las oprimen, se salva el sér de la impotencia que decreta su anulación en el concierto de la vida; se triunfa, se hiere, se ama. En medio de las sombras favorecedoras, las pupilas alerta en la obscuridad van a la venganza, al dominio y al deleite, y dilatadas, distendidas y fijadas, tejen y deshacen incansables la tela deslumbrante de la ilusión.

Yo os saludo, ojos de mujer, de débil, de oprimido y de desventurado, abiertos en la sombra; os saludo y os amo, porque yo supe de escudriñar en las tinieblas y fuí en un tiempo arquitecto de mi destino futuro, colocando ideas sobre ideas, como ladrillos de una fábrica gigantesca que parecía no hubiera de terminarse jamás. ¡Salve, faros centelleantes que con vuestras luces blancas, doradas o azules, alum-

MUSSOLINI

"Ejemplo de la potentísima eficacia de las emociones violentas con acierto y buena intención aplicadas, nos lo ofrece la historia contemporánea de Italia en la vigorosa personalidad de Benito Mussolini, uno de esos hombres a quienes el mundo deja paso libre y abre calle porque ve en ellos un viviente acumulador de energía mental capaz de transformarse en el útil rendimiento de la concreta acción."

O. S. MARDEN.

I

Italia ha sufrido una transformación tan visible en su aspecto general mediante la aplicación del fascismo, que no puede negarse en Mussolini sobresalientes condiciones de dirigente enérgico y conocedor de la psicología de su pueblo.

Ninguna oportunidad mejor para un político de altas miras prácticas que la que puede darle una nación política y socialmente desorganizada. En una situación como la de Italia después de la guerra es donde podía prosperar legítimamente, una empresa de tanta magnitud como la que el fascismo significa en lo referente a encauzamiento de pasiones encontradas y dispersamiento de grupos escasamente nutridos por la masa popular.

El Partido Socialista Italiano perdió con Mussolini el hombre que habría sido apto para llevarlo a la conquista de la República, echando mano de la excelente disposición en que se hallaba el pueblo al terminar la guerra y producirse las protestas de los obreros y ex combatientes. Después de la actitud netamente neutralista asumida por dicho partido desde el comienzo de la conflagración europea, no existía en Italia una tendencia partidista que gozara de tantas simpatías y probabilidades como el socialismo. Pero el Partido Socialista Italiano no supo aprovechar una ocasión tan brillante debido a la indecisión y apocamiento

brais durante el transcurso de la noche, los pasos vacilantes de vuestro porvenir, y mientras en la obscuridad forjais vuestra quimera, acordaos de que no hay una sola noche en que al inclinarse mis párpados, no recuerde con dolorosa simpatía, a los miles de puntitos luminosos que a esas horas atraviesan las tinieblas, escudriñando en el mundo de las ideas, para hallar el camino de la Luz...!

MERCEDES PINTO.

Montevideo.

de que dió muestras en la hora de la acción efectiva para la conquista del poder.

El Partido Socialista no fracasó por falta de posibilidades, sino por debilidad orgánica. Y Mussolini, que estaba cautelosamente al acecho, fué el hombre capaz de sacar partido de una situación tan especial. Esta capacidad no le vino solamente de su visión clara de la situación y las dotes de estrategia que hacen de él un hombre excepcional entre los gobernantes de la Europa caótica de hoy, sino de su profundo conocimiento del carácter italiano, atento al llamado de la patria y al odio contra los tudescos.

II

Como dirigente del Partido Socialista, Mussolini se halló en condiciones de hacer concordar su condición de neutralista italiano con el ideal socialista de neutralidad absoluta.

Porque en aquellos momentos se trataba de que Italia participara en la guerra a favor de los imperios centrales, del lado de los austriacos, y esto era esencialmente contrario al espíritu del pueblo italiano ansioso de enfrentar a su enemigo natural: el austriaco. La popularidad alcanzada en aquella época por Mussolini en su propaganda furibunda a favor de la neutralidad no restaba energías a su patriotismo altamente nacionalista ni podía amenguar para nada la popularidad de su figura ante un pueblo eminentemente nacionalista y ya espiritualmente dispuesto a la neutralidad, en tratándose de ayudar a Austria si intervenía en la guerra.

La actividad intervencionista nació en Mussolini tan pronto como la diplomacia de Italia hizo entrever la posibilidad de un cambio radical de frente: La participación en la guerra a favor de los aliados y en contra de los imperios centrales; en contra de Austria. Y esta defensa de la intervención en la guerra es la que promovió la expulsión de Mussolini del Partido Socialista Italiano.

Con este hecho Mussolini siguió viviendo de acuerdo al espíritu popular y el Partido Socialista se colocó en una situación especialmente desfavorable ante la opinión pública italiana.

El ideal del Partido Socialista era la neutralidad intrínseca.

Y el ideal de Mussolini era de alta italianidad.

Porque Mussolini fué siempre partidario de la guerra. Ser neutral en los primeros momentos significaba hacer la guerra pasiva contra Austria; pero cuando se trató de ir contra Austria en son de guerra, Mussolini, con su indocilidad característica y su desprecio por lo que pudiera haber de contradictorio en su

actitud, se hizo gran propulsor del intervencionismo.

III

Una vez terminada la guerra Mussolini reanudó abiertamente su guerra sin cuartel al socialismo, con pretextos más o menos inatendibles, pero con el fin premeditado de hundirlo enteramente y llegar al poder por todos los medios que pudieran conducirle a este fin. Con la explotación inteligente de la idea de nacionalidad, salvación de la patria, que es la debilidad fundamental del hombre italiano, Mussolini pudo organizar pacientemente, astutamente, la fuerza de los fascios de combatientes, que desató sobre Italia en el momento oportuno y que le permitieron la rendición de Roma al fascismo, el 22 de octubre de 1922.

Mussolini asumió la dictadura por el terror y una vez en el poder siguió utilizando el terror para la reformación del estado de cosas. Después de haber prometido en distintas oportunidades una forma de gobierno republicano, una vez en el poder Mussolini optó plenamente por las derechas reaccionarias y la conservación de la monarquía. Tuvo en sus manos la gran oportunidad de conseguir la república o el comunismo para su país, pero prefirió poner sus grandes dotes de hombre de acción al servicio de la reacción.

Estas son, a grandes rasgos, las causas del encumbramiento de Mussolini y a través de su actividad como agitador genial de multitudes, no pueden negársele condiciones de hombre excepcional para el encauzamiento de las pasiones humanas; pero así como hay en él una gran concepción del porvenir de la Italia política, también existe una carencia absoluta de concepciones ideológicas.

No hay duda ninguna de que Mussolini es el mejor hombre de Italia y carece de escrúpulos sentimentales para llegar al fin propuesto, lo que no deja de ser una gran ventaja para el verdadero encauzador de la dirección de las masas, pero precisamente por sus dotes innegables de hombre de acción es más condenable su actitud eminentemente reaccionaria en momentos determinativos de la evolución social de un pueblo.

El gobierno fascista es, a pesar de su aspecto sólido, un castillo de naipes que se desmoronará tan pronto como desaparezca su figura principal, que es Mussolini, en quien el pueblo italiano ve el salvador de la patria. Cuando su dominación inteligente y efectiva deje de hacerse sentir materialmente, será de todo punto imposible mantener en vigencia las normas de pseudo terrorismo que son el sostén principal del gobierno.

Mussolini ha sido una salvación para Italia contra los elementos disolventes del orden de cosas establecido. Pero es el caso que el pueblo de Italia no ha hecho conquistas para su futuro sociológico, y si después de la expurgación de todos los elementos subversivos ha quedado depurado de un peligro inminente pa-

ra la estabilidad del gobierno, no es de olvidar que tan pronto como el fascismo deje entrever alguna debilidad en su sistema de violencia, el pueblo ha de volver al estado caótico y a la demanda de un cambio completo de gobierno, que esté más de acuerdo con las tendencias sociales de la época actual.

La República Rusa de los Soviets surgió de un caos igual que el promovido por Mussolini con el fascismo, pero como conquista civilizadora, el fascismo no constituye ni la más ridícula parodia del inmenso horizonte abierto a la humanidad por la obra de Lenin y Trotsky.

Porque Mussolini aplicó todas sus condiciones de dominador de pueblos al encumbramiento de su personalidad y la de Italia monárquica, dejando de lado, canallescamente, todo lo que pudiera significar una emancipación del pueblo de Italia.

J. SALAS SUBIRAT.

N. de la D. — No compartimos con los juicios que le merecen a Salas Subirat las cualidades y actitudes de Mussolini. Consideramos a este cínicco y simulador, como a un enfermo de cretinismo, a quien lo ha convertido su enfermedad en un fenómeno patológico.

Posiblemente que por tratarse este artículo de un capítulo del libro que sobre Marinetti publicará Salas en estos días no esté aquí bien desarrollado su pensamiento. Aun cuando no cabe duda que su propósito no es elogiar al asesino de la libertad del pueblo italiano, sino juzgarlo desde un punto de vista y en una forma distinta a nuestro modo de ver.

Pasos en la Sombra

Una reconstrucción intensa y emotiva de los acontecimientos de la **semana trágica** de 1919, por

J. Salas Subirat

Ya está en venta la edición popular de esta novela. En

PASOS EN LA SOMBRA

se trata un problema de gran interés para todos los hombres.

En los kioscos y puestos de periódicos podrá Vd. adquirir su ejemplar a 40 centavos.

Editorial CLARIDAD

LA CONQUISTA DE CHÁNAAN

GUERRA DE RAPIÑA Y EXTERMINIO — BATALLA DE GABAÓN — MAS MENTIRAS Y CONTRADICCIONES

Josué, el ilustre sucesor de Moisés, resuelve marchar a la conquista de la Tierra Prometida, después de recibir los consejos del Señor que le recomienda por tres veces que sea valiente y esforzado, sin lo cual no podrá entrar en la tierra que él le da, pero que deberá conquistar a filo de espada. Este presente divino nos recuerda a Voltaire cuando dice: "Los papas se apresuran a dar a los reyes todos los países que éstos conquistaban, pudiendo decirse que ellos dieron todos los reinos de los cielos."

El jefe israelita, para tomar posesión de aquella tierra regalada por Dios, tuvo que hacer una guerra cruel y larga y valerse de todos los medios que emplearía cualquier capitán librado a sus propios recursos. No bastó que Jehová le dijera: "apodérate de esas ciudades porque yo te las doy en tus manos". Fué preciso que alistara sus tropas, que las exhortara a la matanza y que destacara espías para reconocer el país antes de invadirlo, cuyos espías, descubiertos en Jericó, fueron salvados por la cortesana Raab.

Los estupendos milagros realizados por Moisés en Egipto y en el Desierto, van a quedar un tanto oscurecidos por las hazañas de este hombre que detiene el curso de los astros y de los ríos y hace caer las murallas enemigas al son de sus trompetas. ¡Lástima que un capitán tan poderoso empiece por aliarse con una prostituta!

Los israelitas, que habían cruzado el Mar Rojo a pie enjuto cuarenta años antes, volvieron a repetir el prodigio en el Jordán, cuyas aguas se detuvieron "en un montón" hasta que la horda judía hubo cruzado su cauce. Los amorrreos y los chananeos, al tener noticia de este milagro "se les derriñó el corazón" (Josué V-1); a pesar de lo cual, los judíos tuvieron que tomar las de Villadiego cuando los habitantes de Hai los persiguieron hasta Sabarim.

Las reiteradas recomendaciones que Jehová hace a su general antes de lanzarle contra los chananeos, encareciéndole que sea valiente y esforzado, nos parecen ociosas, puesto que más adelante le dice que Jericó está en sus manos y que sus muros caerán al séptimo día de la encerrada que darán en torno a la ciudad siete sacerdotes provistos de bocinas de cuernos de carnero, como así sucedió en efecto. Obsérvese la constante intervención de los números místicos en todos los episodios bíblicos: el 70, el 12, el 7... ¡Ah, si los judíos hubieran conocido el divino juego de las quinielas!

La entrada del pueblo de Dios en la tierra de promisión, haría palidecer de envidia a los soldados de Asurbanipal, que después del combate solían jugar a las bochas con las cabezas de los prisioneros. Los judíos se lanzaron sobre Jericó como una manada de lobos hambrientos, y dando tremendos alaridos, degollaron a sus habitantes, sin distinción de sexo ni edad, mataron todos los animales, y después de saquear la ciudad la entregaron a las llamas.

La matanza de los animales, de la que ya se hallan ejemplos en la salida de Egipto y en la conquista de Moab, nos convence de la barbarie y salvajismo del pueblo hebreo, y si en este caso se quisiera explicar la matanza por el anatema que pesaba sobre Jericó, preguntaríamos por qué se apoderaron, entonces, del oro, la plata y demás objetos de valor que había en la ciudad.

II

El ejército judío, que peleaba bajo el amparo y dirección del Cielo, fué derrotado en Hai y perseguido hasta Sabarim con grandes pérdidas, y para justificar este fracaso divino, nos dicen que Jehová lo dispuso así en castigo del robo cometido por Achan, un individuo de la tribu de Judá que se había apoderado de algunos objetos pertenecientes al botín de Jericó, por cuyo delito fué apedreado y quemado con toda su familia, bienes y efectos.

Este auto de fe agradó sobremanera a Jehová, que "se tornó de la ira de su furor", y se dispuso a vengar la humillación sufrida de Hai, aconsejaban a Josué que pusiera emboscadas en torno a la ciudad a fin de tomarla por sorpresa. Semejante recurso, digno de la astucia y sagacidad de un aventurero estilo Pancho Villa, no podía ser ideado por el Omnipotente Elohim, ni creemos, como el Concilio de Trento, que Dios tuviera necesidad de apelar al engaño para vencer a unos cuantos brutos.

La destrucción de Hai, que fué saqueada e incendiada, asesinados sus doce mil habitantes y ahoreado su rey, anonadó a los gabaonitas, quienes se presentaron a Josué, y valiéndose de engaños, lograron convertirse en sus aliados, cosa que Jehová había prohibido expresamente: "No harás alianza con ellos ni con sus dioses" (Exodo XXIII-32). Este hecho alarmó a su vez a Adonisedech, rey de Jerusalén, y lo decidió a celebrar alianza con los otros reyes amorreos para marchar en seguida con todas sus tropas sobre Gabaón.

La historia registra muchas batallas milagrosas. Recordaremos aquí la fantástica batalla de

Clavijo, ganada mediante la ayuda del apóstol Santiago, quien, cabalgando en las nubes, mató más moros que el mismo Cid. En la batalla de Covadonga, el gran Pelayo debió su triunfo, más que al esfuerzo y heroísmo de los montañeses de Asturias, a las piedras de una tormenta providencial. Pero la batalla de Gabaón, librada por Josué contra las fuerzas de cinco reyes, superó a todas en prodigios.

En efecto, los judíos y gabaonitas derrotaron a sus enemigos persiguiéndolos hasta Azeca y Maceda, donde Jehová desencadenó una terrible granizada que causó más bajas que las armas de Israel. En este día memorable "como no hubo otro antes ni después", Josué, con el piadoso propósito de proseguir la matanza, hizo parar el sol en Gabaón y la luna en el valle de Ajalón, cuyos astros se detuvieron a su mandato hasta que los enemigos fueron totalmente exterminados.

Josué no estaba muy al tanto de la mecánica celeste, y, al detener los astros, realizó, sin sospecharlo, el doble prodigio de detener también la tierra sin que sus habitantes fueran lanzados al vacío por efectos de la inercia. Ese fenómeno sólo pudo concebirse en virtud de las falsas creencias que existían en aquella época respecto a la constitución del universo. La cosmogonía caldea, que es la del Génesis, consideraba a la tierra como una superficie plana e inmóvil, en torno a la cual giraba el sol, mientras que el cielo estaba constituido por una substancia vítrea abovedada y dividida en compartimentos, en los que Jehová encerraba la lluvia, la nieve, el granizo, etc. Pero si Josué estaba mal informado en el asunto, no podía ocurrirle lo mismo a Jehová, a menos que se le despoje de su carácter de Dios real y verdadero.

En nuestro artículo anterior nos hemos referido a otro grave error del dios judío, al prohibir a su pueblo que comiera sangre por ser esta substancia el alma. Sospechamos que Jehová cometió esta pifia dejándose llevar por la teoría babilónica, según la cual, los hombres y los animales nacieron del polvo de la tierra amasado con la sangre del dios Bel. Sin embargo, la Iglesia no sólo aceptó esos disparates como verdades absolutas, sino que llevó a la hoguera, en defensa de los mismos, millares de individuos.

III

La derrota del ejército aliado obligó a los cinco reyes que la mandaban a refugiarse en una cueva, de donde fueron sacados y conducidos a presencia de Josué. El general judío mandó a sus soldados que pusieran los pies sobre el cuello de los regios prisioneros, diciéndoles: "No hayais miedo ni temor, sed fuertes y valientes". — ¡Qué valentía! — Después de lo cual los mató y los hizo colgar en estacas hasta la puesta del sol. Esta noble hazaña debió inspirar al tirano Rosas los actos que ejecutó con la cabeza del general Acha y los despojos

Josué no se contentó con la destrucción del ejército enemigo, y dando pruebas de un esfuerzo sobrehumano, marchó en el mismo día contra las ciudades y villas de Maceda, Lebna, Lachis, Eglón, Hebrón y Dabir, cuyas tierras fueron totalmente assoladas y aniquilado cuanto en ellas tenía vida. En Lachis Josué mató de paso al rey de Gazer con todo su ejército, el cual había acudido en socorro de dicha ciudad. Esta carnicería inaudita debió regocijar en extremo al dios judío, pues fué ejecutada por su cuenta y orden: "E hirió Josué a toda la región de las montañas, del medio día, de los llanos y de las cuevas, con todos sus reyes, sin quedar nada con vida, porque así se lo mandó Jehová" (Josué X-40).

Resulta, pues, que el bondadoso y compasivo Jehová, era el único "editor" responsable de todos estos crímenes. La majestad divina se glorificaba con la masacre cruel y despiadada de los pueblos chananeos, hasta el punto de inspirar la maldad a sus infelices habitantes, para justificar luego la matanza, según se desprende del siguiente pasaje: "Jehová endurecía el corazón de los hombres para que hiciesen la guerra a su pueblo, por lo cual éste los mataría sin misericordia" (Josué XI-20).

¿Cómo han podido los sectarios de la Biblia concebir un dios que inspira la maldad a sus hijos para que se maten entre sí? Y, ¿cómo pueden sostener todavía que su dios es el único verdadero, el único poseedor de todas las perfecciones morales? Un ser dominado por el delirio de la guerra, que no perdona ni a las bestias, puesto que manda destripar los caballos de los carros de guerra, no puede llamarse perfecto ni puede llamarse Dios: ¡su nombre es monstruo!

En los campos de Merom, el ejército judío libró otra gigantesca batalla con una legión de reyes conjurados contra Israel, cuyos ejércitos eran tan numerosos "como las arenas que están a la orilla del mar" (Josué XI-4), lo cual no impidió que los soldados israelitas acabaran con todos. Josué fué tan escrupuloso en el cumplimiento de las órdenes recibidas, que mandó quemar los carros de guerra y desjarretar los caballos "numeroso en gran manera", de los ejércitos enemigos. Y, convencido, sin duda, de que no debe dejarse para mañana lo que se puede hacer hoy mató en el mismo día a todos los ananeos, gigantes que habitaban en la tierra de promisión, los cuales, aunque no tenían cien brazos y cincuenta cabezas como los que intentaron escalar el cielo desde el Olimpo, eran tan grandes, que los israelitas "parecían langostas a su lado" (Números XIII-33).

IV

El ejército judío ha sido el más extraordinario de todos los ejércitos del mundo. Tan pronto huía ante unos cuantos hombres (batallas de Horma y Hai), como aparecía derrotando ejércitos incalculables como las arenas del mar (batalla de Merom). El Espíritu Santo no debía tener una noción muy clara sobre

la cantidad de arena existente en las riberas del mar, porque nunca hubo en la tierra tal número de individuos ni los habrá jamás. Esa figura tiene un aire andaluz tan marcado, que nos hace dudar de la sabiduría y veracidad del Cielo.

Con la destrucción de los enaceos quedó completada la conquista de la Tierra Prometida, en cuya virtud se efectuó el reparto de la misma entre los israelitas, conforme a la promesa divina, "y la tierra reposó de la guerra" (Josué XI-23). Pero, salvo la entrega de los pueblos sometidos, todo lo demás es falso, según lo vamos a demostrar.

Josué destruyó a los anaceos de los montes de Hebrón, de Dabir y de Anab, de todos los montes de Judá y de todos los montes de Israel, con todas sus ciudades (Josué XI-21). Recuérdese que las ciudades de Hebrón y Dabir ya habían sido saqueadas y destruidas un poco antes (Josué X-36|9), y no olvidemos que ahora acaba de matar por segunda vez a sus finados habitantes. Pues bien; posteriormente, Caleb se presenta al jefe israelita y le pide que le entregue el monte de Hebrón según la promesa que Jehová le hiciera en Cades-barne, agregando: "porque tú oíste que los enaceos están allí y grandes fuertes ciudades. Quizá Jehová será conmigo y hecharlos he como Jehová ha dicho" (Josué XIV-12). Pero Señor, ¿qué ensañamiento macabro! ¿No habíamos quedado en que los anaceos de aquel punto estaban ya dos veces muertos y dos veces destruidas sus ciudades?

Sin embargo, Josué le dió lo que pedía: Hebrón fué entregada a Caleb, "y la tierra tuvo reposo de las guerras" (Josué XIV-13 y 15). Esto es otra mentira, pues no hubo tal reposo. Caleb tuvo que expulsar de Hebrón a los enaceos que allí había, y después pasó a Dabir con igual fin, pero juzgándose impotente para vencerla, prometió la mano de su hija Axa al que tomara la ciudad, acto que fué ejecutado por su hermano Othoniel (Josué XV-16 y 17).

Es, pues, absolutamente falso que la conquista de Chanaan estuviera terminada y la palabra de Jehová cumplida. El dios judío prometió repetidas veces a su pueblo arrojar de Chanaan a todos sus moradores y entregarle sus tierras en heredad perpétua; pero la tribu de Judá no pudo expulsar a los jebuseos de Jesuralén; la tribu de Ephraim no pudo desarraigar a los chananeos de Gazer (que según Josué les respondió que si aquello no les bastaba, podían subir al monte y conquistar la tierra de los pherezeos y de los gigantes, los cuales, a pesar de haber sido ya tres veces muertos, seguían "gozando de buena salud").

La posesión de la Tierra Prometida y la terminación de la guerra, está finalmente confirmada en los siguientes pasajes: "Así dió Jehová a Israel toda la tierra que había jurado a sus padres de dar, y poseyeronla y habitaron en ella" (Josué XXI-43). "Y Jehová les dió

reposo al derredor conforme a todo lo que había jurado a sus padres, y nadie de todos sus enemigos les pasó delante, mas Jehová entregó en sus manos todos sus enemigos" (Josué XXI-44). "No faltó palabra de todas las buenas palabras que habló Jehová en la casa de Israel, todo se cumplió" (Josué XXI-45).

Está, pues, bien claro y terminante que todo se cumplió y que nada quedaba por hacer: La Tierra Prometida era ya la patria del pueblo de Dios. Pues bien, en nuestro próximo artículo demostraremos la falsedad de este aserto, y veremos a los judíos prosiguiendo la conquista de Chanaan y aceptando la compañía de los chananeos que no pudieron sacar de sus ciudades, pese al poder de Elohim.

S. RODRIGUEZ CASANOVA.

Buenos Aires, Abril de 1926.

EL REBAÑO DE HUGO

Claudicante, viejo, solo,
viene del Polo el invierno;
Eolo sopla en su cuerno
saludando al rey del Polo;
al son del cuerno de Eolo
junta el gran mar su clamor;
sobre el oceánico hervor
da el tritón su canto extraño,
y con su crespo rebaño
pasa el terrible pastor.

En la granítica punta
de un escarpe, el faro brilla;
la gaviota blanca chilla
a la nube cejijunta,
la luna, virgen difunta,
lanza un espectral fulgor;
con su gongo aterrador
el trueno golpea el risco,
y camino del aprisco
pasa el terrible pastor.

Arriba, un negro cochero
que lleva un siniestro coche,
corre y agita en la noche
el relámpago de acero.
Al sentir al golpe fiero,
la cuadríga del terror,
relinchando de dolor,
sobre el mundo se despeña...
La onda su toisón desgrena...
Pasa el terrible pastor.

ENVIO

¡Burgrave Hugo! ¡Emperador!
De tu clarín visionario
se oye el inmenso clamor,
cuando en el mar solitario
pasa el terrible pastor.

POR LAS EXPOSICIONES

COMENTARIOS DE ACTUALIDAD

G. Morcillo y H. Gaigher

Morcillo expone en el Witeomb cuadros de un realismo trivial. Bien dibujados, maestros del dibujo. Además, tienen el valor, claro está impropio de los detalles, ojos, bocas, etc. Hay un afán de modelar como si Morcillo quisiese imitar los bajo-relieves.

Podríamos asemejarlo a H] Gaingher, del Van Riel, pintor italiano de méritos positivos en el retrato y algunos valores en el paisaje. Como retratista, no deja nada que desear en el N.º 15 del catálogo.

Son detallistas dando la idea más bien de perfección que de arte verdadero. Gaigher, muy bien pudo ser un discípulo ejemplar en sus estudios; nada más... Un alumno que cursara los grados sin interrupción hasta merecer diplomas con las consabidas esperanzas. Es inaguantable en pintura un hombre que sea continuamente un modelo de alumno.

Claro está que entre Gaigher y Morcillo hay una distancia casi enorme: Morcillo modela los cuadros, mientras Gaigher rebusca el carácter de la persona que retrata.

Morcillo es realista hasta la fotografía. Insulso hasta conseguir la realidad por la realidad misma, trivial, llegando al escándalo en sus motivos. Estoy seguro que un campesino, ante las telas de morecillo, dirá con el mayor asombro, que parece que saben del cuadro los personajes. Eso es: demasiado fuera del cuadro están sus cuadros.

No es el realismo interesante por la posición o por el concepto preciso de concordancia entre la realidad y el artista.

Estoy seguro que Morcillo ha hecho sus cuadros en el taller. Son cuadros donde nos habla de la paciencia, del ambiente apático del taller.

Hay cosas magníficas como la risa del grupo de tres, los paños y la luminosidad exuberante.

Gaigher, en cambio, busca una expresión de alma que si bien no la consigue del todo, hace para que se la adivine, al menos.

La visión pictórica de Gaigher se ensombrece por el pincel: el pincel en Gaigher entorpece su alma de artista, porque, sencillamente, no deja el vuelo de la fantasía.

Gaigher es un maestro sin arrebatos. En sus telas "Madona" y el retrato de "Juan Pablo Echagüe", es de lo más malo, sobre todo "Madona". Son telas para comerciar en fiestas de kermesses o en bazares de beneficencia. El retrato de Einstein no tiene nada de comunicativo de lo que es el gran físico alemán.

Si Gaigher cultivaría el paisaje, talvez consiguiere imponerse. Son frescos, luminosos, aunque un poco indefinidos.

Coccon, también del Van Riel, es malo por todo. Podríamos callarnos con decir que no se ha conseguido ni siquiera en el autorretrato. Es insubstancial y no pasa de pretensión de obra el cuadro "Pálpias de arte". No se explica el valor "intencional" de la figura

de mujer del primer plano — medianamente conseguida, — con la figura del pintor escondida tan impropia.

Es de lo más "principiante" el retrato numerado 3 en el catálogo.

Es joven, eso sí, el pintor Coccon, y con estudio y perseverancia todo puede lograrse en la juventud.

Es bueno ordenar las energías, encauzarlas, y con temperamento artístico, quizás Coccon llegaría donde se propuso. Por ahora, no.

José A. Merediz, en "Los Amigos del Arte", expone 22 telas, con las cuales consigue, casi, casi, darnos una sensación de crudeza. Están llenas de simplismo inocente e inepto porque no llegan a la síntesis, sino a lo "vacío". ¿Cómo se puede llenar un vacío en una tela sino "arimando" el tono de un plano que es inmediato?

Esto no merece explicación. ¿Puede suprimirse en arte? No. Solamente se desechará lo innecesario para la intención del artista, que siempre es respetable. Esa es la síntesis, que bien mirado ya, deja de ser supresión, sino sobriedad y eliminación de lo innecesario.

Merediz no se esfuerza en la búsqueda. Merediz carece de atención observativa:

Sus cuadros dan una sensación de frío, de soledad, de no vida...

¿Puede ser emoción estética todo eso?

¿Será un artista Merediz en la consecución de efectos contrastatorios?

Con tantas escuelas nuevas, ya no sabemos lo que se busca en arte.

Lo que sí podemos asegurar, convincentemente, de Morcillo, de Gaigher, de Coccon y de Merediz es que todos ellos carecen de grandiosidad y de robustez en las concepciones como para igualarse siquiera en eso a los grandes pintores.

Esto sólo lo pretendió Coccon en "Pálpias de arte", y sin conseguirlo.

Si los artistas no buscan el esfuerzo mental e interpretativo, siempre llegarán a la categoría de maestros y jamás a la de artistas deslumbrantes.

R. A. J. B.

Aunque no seas nuestro amigo, compañero, ya que estamos frente a frente, hablemos sin rencor.

Tú eres un descontento. Tú esperabas algo de la vida que no es precisamente lo que has conseguido. Como tu corazón gritaba, lo has hecho callar con un gesto. Y así, ahora, caminas altivo y fuerte, con una sonrisita hipócrita porque has impuesto silencio a tu acusador.

Sabes que el mundo no marcha como debería marchar; pero como no lo pasas mal, te callas y das vuelta la cara para no mirar.

Compañero: nosotros te decimos que eso es una cobardía, y que siquiera sea en nombre de esa juventud que hace rebrillar tus ojos, no has de dar reposo a tus huesos hasta poner las cosas en su lugar.

BIBLIOGRAFIA

LIBROS BUENOS Y MALOS LIBROS

CANCIONES DE ADOLESCENCIA, por Arturo Lescano.

Parece ser que los autores se molestan cuando los juicios sobre sus libros les son adversos. No vamos a caer en la pedantería de decir que nuestras observaciones señalan el buen camino que todos descubrimos de buena fe; pero sí que nuestra crítica está inspirada en el deseo de que el autor se remedie y salve su futura obra del error que nos parece encontrar en ella. No hay pues, motivo de disgusto en un acto de todo punto cordial como lo es la crítica que en esta revista se practica. Si nos vemos obligados a hacer esta advertencia es porque algunos autores han protestado por nuestro parecer. Y no es lo justo. Si no nos iban a atender, si no respetaban nuestra opinión, lo lógico era que no nos mandaran el libro que nadie les había pedido.

Hecha esta aclaración, vamos a hablar mal de los versos de Arturo Lescano, que merece toda nuestra atención por las características de su obra.

Desearíamos que, recapacitando, sacara provecho de las observaciones que velozmente le anotamos y que, por esto, nos reconociera en calidad de amigos, lo mismo él que todos.

Lescano no ha sabido desprenderse aún de un ropaje literario que no sienta bien a ningún hombre joven. Le seducen las frases pomposas y se ha enamorado de cierta forma que por falsa y por ostentosa no ha podido ser permanente, con haber sido consagrada en su época.

Lescano complica la sencillez de su verso, primero, porque en muchos casos, escribe sin tener nada que decir; segundo, porque sacrifica el pensamiento a la frase; y tercero, porque se le han quedado adheridos una barbaridad de adjetivos oficiales v. gr.: "tétricas noches, frío mutismo, acerbo dolor, mortal congoja, cruel presentimiento, destino miserable", etc.

Sospechamos, y más que motivos tenemos, que Lescano no es de esos que viven con los ojos siempre puestos en el primer libro. Lo que está hecho, está hecho. Hay que volver a tomar la pluma y, pasito a pasito, humildemente, recomenzar nuevamente la labor. Para hacer una obra de bien humano se tiene toda la vida por delante. Y no hay apuros e impacencias más que en lo que hacemos por vanidad de juventud.

EL ORO NEGRO, por F. Alcover Irigoyen

Curioso libro este de F. Alcover Irigoyen, autor que publica en Santiago de Chile, pero que es oriundo de los pequeños e inquietos pueblos del altiplano, tan pintorescos y ricos en sugerencias artísticas.

Curioso libro, decíamos, porque no es novela, ni cuento, aunque participa de ambos géneros. A Irigoyen no le ha seducido el argumento, la trama, y sin embargo, con ser puramente des-

criptivo alcanza siempre el interés de toda cosa vívida.

El libro lleva un subtítulo que dice: "Escenas de la vida minera"; pero antes de entrar en la vida de los mineros del norte, conocemos algunos personajes que son otros tantos pretextos para ensayar algún concepto sobre distintos tópicos. Con todo, el paisaje domina. No puede substraerse Irigoyen al placer de describir, y ciertamente que lo consigue, puesto que su prosa es sencilla y fácil y deja traslucir todo el entusiasmo y el calor que pone el artista al admirar la naturaleza, y que es uno de los primordiales elementos que la descripción requiere. Porque por minuciosa y detallada que sea o por rebucadamente sintética e impresionista, si no hay calor de admiración no hay descripción de la naturaleza.

Alcover Irigoyen consigue describir. Vamos con él en un viaje a las ruinas. Asistimos con el corazón apretado a la formidable lucha del hombre para arrancar el mineral de la entraña de piedra. Vemos que en este punto la naturaleza conspira contra el hombre. Finísima arenilla de la voquedad se entierra en las carnes, se mete, irritándolos, en los ojos. De pronto, por las laderas se deslizan enormes piedras, que arrasan lo que encuentran a su paso; todo es allí enigmático. Falla la lógica y el cálculo. Después que los ingenieros, tras minuciosos estudios, declaran sólida y segura una galería de piedra, aquélla se derrumba; en cambio, un enorme pedrón queda haciendo equilibrios sobre el vacío.

¿Qué fuerza estupenda decreta estos destintos? ¿Tiene dirección? ¿Es ciega?

A medida que vamos entrando en el libro comprendemos que un gran sentimiento de piedad ha llevado a Alcover Irigoyen a construir su libro.

Ha visto consternado la vida de estos modernos topes que trabajan para beber, haciendo gala de un rastacuerismo extravagante cuando cobran sus jornales y van al pueblo a divertirse.

Y nos ha mostrado estas vidas trágicas y en qué condiciones medran, azotados por el rigor natural y por la salvaje codicia de los hombres.

Hombres de rostros atezados, flacos, inválidos en su mayoría por los accidentes causados por los barrenos de dinamita que emplean para horadar la montaña. Hombres familiarizados ya con el peligro que los rodea por todas partes, en el abismo que se abre a sus pies, en el alud que puede desprenderse en el instante en que él ponga el pie en el camino, en el rodar de una mula por el despeñadero, en el tiro de dinamita, en las enfermedades...

"La mina — dice el autor — estaba llena de peligro para sus moradores. En los cerros, en los desmontes, en las casas mismas, transcurría la muerte".

"Los accidentes se sucedían con frecuencia en los trabajos de aquella zona, en la que el constante rodar de las piedras, los abismos y las pendientes diezaban a los obreros. No pasaba semana sin que cayera alguno de las altas "llamperas", cuyo cuerpo se recogía deshecho, con los huesos rotos, desfigurado, sangriento. Otros eran alcanzados por las piedras que removían, quedando con los pies aplastados o los dedos colgantes".

Para darle mayor amenidad a su relato, Alcocer Irigoyen pone aquí y allí una anécdota. Pero se ve bien claro su propósito único de describir la vida de esos miserables, abandonados de la mano de Dios y bajo el látigo de la codicia humana.

L. B.

UN ENEMIGO DE LA CIVILIZACION: LUGONES, por Julio Fingerit.

Este hermoso librito de Julio Fingerit incorpora una figura vigorosa, inteligente y fecunda a nuestra cultura de hombres libres y propulsores de vitalidad intelectual. Era de gran necesidad entre nosotros una obra de este género; clara, autorizada y reflexiva, para oponer argumentos sólidos y de indiscutible valor al dilatado discurso de nuestro apologeta de la guerra y la paz armada, que con tanta pobreza ideológica viene persiguiendo la deplorable finalidad de convencernos de que la civilización es una utopía irrealizable y toda esperanza de paz universal una aspiración nociva para la conservación de las entidades sociales.

Da indiscutible valor a este meditado estudio sobre las morbosidades de un cerebro anormal, el hecho de que su autor no ha tratado en ningún momento de andarse por las ramas y eludir el análisis de los argumentos aparentemente más valederos, utilizados por Lugones con su característica ampulosidad, plagada de maquiavélicos de cajón, desplantes de erudición, descubrimientos de cosas archisabidas, y detonantes andanadas de lógica elemental, que a través de las páginas de Fingerit resultan de ridícula inconsistencia.

Aconsejamos la lectura de este autorizado estudio a todos aquellos que tengan interés en poner alguna claridad en sus ideas con respecto al hábil forjador de desatinos que ha dado en retrotraernos al estado más brutal de las sociedades guerreras.

BANDOLEROS, por Adolfo Boyer

Adolfo Boyer es un buen observador y sabe presentar sus relatos con interés; con esta obra se incorpora decididamente a nuestra literatura, y si bien es cierto que en algunos pasajes se evidencia debilidad formal, no hay duda alguna que las condiciones esenciales de sobria sensibilidad que trascienden a través de sus páginas han de permitirle ofrecer en breve tiempo obras vigorosas y de alto valor ideológico.

"Bandoleros" es un libro simpático y humano que ha de encontrar fácilmente la aprobación de los lectores amantes de las obras bien intencionadas.

J. S. S.

BRUJULA

Ha aparecido el segundo número de este periódico de Rosario, mejorando su presentación. Su propósito cultural se desprende de sus artículos chispeantes y bien intencionados. Anuncian un número extraordinario para el 1° de Mayo.

OLAS, poesías de Roberto Ibáñez

Editorial "El Crisol", Montevideo

Leer este primer libro del joven poeta uruguayo conociendo los nuevos frutos de su sensibilidad cálida y brava, es como recordar a la chievela romántica que nutrió nuestros sueños en el umbral de la adolescencia, ahora que tenemos una amante bella y fuerte, capaz de darnos los mejores hijos de la tierra.

Sorprende, en verdad, en este libro, escrito entre los 15 y los 18 años, la madurez de sus composiciones, en las que el autor posee sin preservativos retóricos a la poesía, un poco balbuceante en el concepto y un tanto patinada de un escepticismo más literario que fehaciente, pero grávida de emoción y de bellos hallazgos.

Queremos señalar el "Romance de la nostalgia", "La maestría" y "El sepulturero", por su cálida espontaneidad, como los más significativos del volumen, desechando el insidioso procedimiento de señalar los versos "anhidos" y el sentimentalismo pueril de buen número de estrofas, tarea vana por cierto, puesto que el autor se ha ido superando notablemente evidenciando ahora, en la joven poesía uruguaya, una personalidad en sazón.

Los lectores de nuestra revista tendrán oportunidad de apreciar sus nuevas producciones y ratificarán complacidos la gran opinión que nos merece este muchacho sincero y talentoso.

C. T.

LA HOJA DEL CLAN

En el N.º 1, aparecido en abril ppto., de esta publicación, también rosarina, digna de todo elogio por ser también un exponente de las nuevas orientaciones intelectuales argentinas, entre un gran número de notas interesantísimas, destacamos la crítica del libro de Mariani "Cuentos de la oficina". Se dice allí que se ha hecho un vacío inexplicable a la crítica de este libro. Esto es, en parte, cierto. Pero no lo es que en el mismo grupo que lanzó su libro al mercado, se le haya negado el recurso de una publicidad sostenida. En el número de junio del año pasado de LOS PENSADORES, Leonidas Barletta hizo un interesante estudio del libro de Mariani, y en el siguiente, Juan Lazarte publicó también un artículo al respecto. Basta recorrer la colección de LOS PENSADORES después de esas fechas, para darse cuenta que no se ha hecho entre nosotros tal silencio de la obra de Mariani.

LETRAS, una nueva revista de la izquierda

El 8 de junio aparecerá el primer número de "Letras", nueva publicación del grupo de intelectuales izquierdistas, dirigida por nuestro compañero Luis Ricardo Visconti.

Colaborarán en la edición inicial de "Letras": Antonio Zamora, José M. Monner Sans, Julio R. Barcos, Florentino V. Sanguinetti, Leonidas Barletta, Elías Castelnuovo, etc., y algunos escritores y críticos de distinta orientación, complementándose el número con páginas selectas de Gorki, Andreiev, Kropotkin, Unamuno, Ramón y Cajal, Faure, Barrett, Ghirardo y otros autores universales, y con diversas secciones de interés para el público culto.

¡Contra la guerra!

Contra la mentalidad militar

El próximo número extraordinario de **LOS PENSADORES** publicará colaboraciones de:

Alfredo L. Palacios.

B. Sanin Cano.

Arturo Capdevila.

Augusto Bunge.

Roberto Giusti.

Víctor Juan Guillot.

M. A. Barrenechea.

Pescatore di Perle.

A. Castiñeiras.

Julio Fingerit.

Julio R. Barcos.

Antonio Zamora.

Leonidas Barletta.

Elías Castelnuovo.

Héctor Pedro Blomberg.

Alfredo A. Bianchi.

Florencio Mosquera Kelly

Carlos Vega.

Roberto Mariani

Israel Zeitlin.

Juan I. Cendoya.

J. Salas Subirat.

y muchos otros escritores colaborarán
en el número extraordinario de

LOS PENSADORES

¡Contra la guerra!

Aparecerá el 22 de Junio

PIDAN:

“QUILMES

DE

INVIERNO”

La mejor cerveza para la estación